

Resumen de las

XIII JORNADAS DE PATRIMONIO HISTÓRICO Y ARQUEOLOGÍA REGIONAL

celebradas en Murcia del 5 al 8 de noviembre de 2002



XIII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional

© De los textos: sus autores
© De esta edición:
Dirección General de Cultura
Servicio de Patrimonio Histórico

Gestión editorial:
Ligia Comunicación y Tecnología, SL
C/ Manfredi 6, entresuelo
30001 Murcia
Tfno.: 868 940 433 Fax: 868 940 429
director@tabulariumlibros.com

ISBN: 84-7564-850-0
Depósito Legal: MU-66-2003

Fotografía de cubierta:
Detalle de uno de los zócalos pintados hallados en el ala sur
del monasterio de Santa Clara la Real (antiguo *Alcacer Ceguir*, Murcia)

Impreso en España / Printed in Spain

ÍNDICE

Paleontología, Prehistoria y Arte Rupestre.....	7
Protohistoria.....	27
Romanización.....	37
Medieval y Moderno.....	53
Intervenciones de restauración de bienes muebles del Patrimonio Histórico Regional.....	63
Prospecciones y estudios. Apoyo a proyectos de restauración.....	77

PALEONTOLOGÍA, PREHISTORIA Y ARTE RUPESTRE

Resultados de una campaña de muestreo micropaleontológico en el Mioceno Superior y Plioceno Inferior de la cuenca de Fortuna (Sifón de Librilla y Molina de Segura)

Jordi Agustí, Isaac Casanovas-Vilar, Marc Furió y Miguel Garcés.

Los trabajos de la campaña de 2001 se centraron en la parte alta de la sección del Sifón de Librilla y en la continuación natural de la serie del Chorríco, en las salinas de Molina de Segura. Se trataba de indentificar, en ambos casos, el Plioceno continental, por encima de los niveles más típicamente tuolienses (MN 13) de las series mencionadas (ver Agustí, 2001). Otro de los objetivos consistió en correlacionar hasta donde fuese posible la secuencia muy completa de Sifón de Librilla con la vecina de Chorríco-Molina de Segura, lo que se consiguió utilizando una combinación de criterios bioestratigráficos, magnetoestratigráficos y litoestratigráficos. En la serie del Sifón de Librilla pudo indentificarse un nivel fosilífero inmediatamente por encima del nivel marino que señala la transgresión pliocénica en esta serie (SIF 413). El dato más interesante de este nivel consiste en la presencia de un representante de la familia Gerbillidae, que demuestra que la entrada de este grupo de roedores africanos aparece asociada a la Crisis de Salinidad Messiniense. Por lo que hace a la sección de salinas de Molina de Segura, las prospecciones y muestreos realizados han permitido la identificación de niveles del Plioceno Inferior en las series que afloran cerca de la carretera que une Molina de Segura con Fortuna.

Referencias

J. Agustí, 2001: «Resultados preliminares de las campañas de prospección y muestreo en la cuenca de Fortuna-Librilla: secciones del Chorríco y Sifón de Librilla». *XII Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología Regional*: 9-11. Murcia.

Actuaciones en materia de Paleontología realizadas desde el Servicio de Patrimonio Histórico durante el año 2001

Gregorio Romero Sánchez

La situación del Patrimonio Paleontológico en Murcia ha cambiado mucho en los últimos tres años. Hoy día se trabaja en temas relacionados con la definición, desarrollo legislativo, protección y difusión social de yacimientos y colecciones paleontológicas.

En el año 1999, en colaboración con el Departamento de Geología de la Universidad de Murcia, se inició la elaboración de una base de datos informática que recoge todas las especies de macrofósiles que son citadas en publicaciones nacionales e internacionales (artículos de revistas especializadas, monografías, tesis doctorales...) desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. Se han descrito más de 2.300 especies fósiles entre vertebrados (10 %) e invertebrados (90 %). Al mismo tiempo se ha conseguido recopilar una gran parte de la bibliografía existente sobre yacimientos paleontológicos descubiertos y estudiados en la Región de Murcia.

Se ha llevado a cabo una labor importante en lo que se refiere al control y seguimiento de las colecciones de fósiles que se encuentran tanto en manos privadas como públicas. A las ya conocidas que albergan los museos municipales de Cehegín, Lorca, Cieza, Calasparra, Ceutí y el citado Departamento de Geología, hay que añadir la mayor y más completa colección de fósiles de la provincia que se encuentra en la sede-museo de la Asociación Paleontológica Murciana, donde se organizan visitas escolares semanalmente. En esta colección han sido inventariados más de cuatrocientos fósiles que se encuentran actualmente en exposición, cada uno de ellos fotografiados y documentados. Citar también la colección de peces fósiles de la Asociación Paleontológica de San Javier, con ejemplares que presentan un excepcional estado de conservación, cuyo estudio y clasificación se llevó a cabo en colaboración con especialistas de la Universidad de París.

Entre las actuaciones realizadas durante el pasado año encaminadas a la difusión, conservación y estudio de los yacimientos paleontológicos destacan:

- Excavación, limpieza, señalización y difusión del yacimiento paleontológico de la Hoya de la Sima (Jumilla). Trabajo financiado por el Proyecto Leader II.
- Limpieza y excavación del yacimiento paleontológico de Quibas (Abanilla) durante el mes de julio de 2002.
- Excavación de los yacimientos neandertalenses de Cueva Negra (Caravaca) y Sima de las Palomas (Torre Pacheco) de edad Pleistoceno medio-superior.
- Excavación y puesta en valor del yacimiento de Cueva Victoria (Cartagena) gracias al profesor Gibert.
- Muestreo y prospección micropaleontológica de los yacimientos de Librilla y Molina de Segura bajo la dirección de Jordi Agustí.
- Estudio y publicación sobre las tortugas fósiles del puerto de la Cadena.
- Prospección paleontológica del yacimiento de peces fósiles de Los Ginovinos.

- Estudio y propuesta de protección de los principales yacimientos de ammonites fósiles de la Región de Murcia.

Para poder proteger, conservar y difundir es necesario conocer. La Carta Paleontológica es una herramienta imprescindible para valorar la importancia e interés de cada uno de los yacimientos conocidos en la Región de Murcia.

Para ello el Servicio de Patrimonio Histórico recurrirá a la inserción del Patrimonio Paleontológico en el planeamiento urbanístico como medida de protección eficaz de los yacimientos no declarados como Bien de Interés Cultural. La normativa a introducir en el planeamiento incluye tres grados diferenciados de protección, así como las actuaciones autorizadas y el procedimiento administrativo en cada uno de ellos.

El Patrimonio Paleontológico en su conjunto queda recogido en la Ley 16/1985 de 25 de junio del Patrimonio Histórico Español. En esta ley los yacimientos paleontológicos quedan protegidos por la figura de Bien de Interés Cultural. Ahora bien, el carácter claramente excesivo e inadecuado de esta figura para aplicarla a todos los casos hace necesaria la creación de nuevas fórmulas de protección de menor rango que actualmente no se contemplan en la vigente Ley de Patrimonio Histórico. La alternativa propuesta en Murcia para alcanzar la protección real de los yacimientos paleontológicos no declarados como Bien de Interés Cultural, se basa en la inserción de su protección en el planeamiento urbanístico.

Sima de las Palomas (Cabezo Gordo, Torre Pacheco)

Michael J. Walker y José Gibert Clois

La campaña transcurrió entre el 24 de julio y 14 de agosto de 2001. La excavación arqueológica se desarrolló en dos zonas interiores de la sima, denominadas *corte superior* y *corte inferior*, y en la escombrera minera fuera en la ladera. Todo el sedimento excavado del corte superior es transportado y lavado sobre tamices geológicas de acero inoxidable (con mallas de 8, 6 y 2 mm) en las instalaciones de la empresa *Cabezo Gordo SA*, porque su antigüedad, del Pleistoceno Superior, impone la más rigurosa vigilancia. Los escombros y la tierra de la ladera son tamizados sin lavar sobre una gran criba suspendida de malla de 15 mm porque sólo los restos paleolíticos y macrofaunísticos (incluso humanos) podrán ser atribuidos al Pleistoceno Superior (asimismo todo terrón de *breccia* fósil recogido de la escombrera) debido a la imposibilidad de separar la gran mayoría de los restos fragmentados de aquellos micromamíferos y aves que viven actualmente en la zona de los que correspondan a la época del Pleistoceno.

La excavación de la campaña del 2001 en el corte superior se efectuó en dos etapas distintas. Primero, se terminaron de excavar las capas 2k y 2l correspondientes a la parte del pequeño hogar cuya excavación se había quedado inacabada en la campaña de 2000. Este trabajo nos ocupó los primeros ocho días de la campaña. Hubo que extraer algunas masijas de tierra y ceniza totalmente cementadas por vitrificación

e imposibles de reducir *in situ* manualmente, por lo cual fueron guardadas en cajas para su futura reducción en el laboratorio. Una vez reducida al nivel de la superficie del 2m, se recubrió toda el área descubierta con vigas de madera y plástico grueso.

La segunda etapa de la campaña de 2001 siguió las pautas de la decisión táctica –tomada ya en 2000– de suspender temporalmente la excavación en profundidad de la columna de *breccia* para ampliar el área del corte superior en la capa IA hacia el N y W. La razón fue la facilitación de la investigación manual de la capa superior en dos zonas contiguas con el corte abierto –en las donde el relleno sedimentario seguía estando colmatado hasta el techo rocoso de la cavidad cárstica– mientras que el espacio vaciado en las campañas anteriores ofreció el acceso cómodo al relleno contiguo por parte de excavadores a pie ya que sería imposible alcanzar y excavar la parte más alta de éste desde una situación más abajo.

Aún así, la ampliación septentrional fue solamente de los 0,9 m hasta donde alcanzaban los brazos para efectuar el trabajo manual sobre los 1,1 m que correspondían a la anchura del corte superior anteriormente excavado. La reducción sigue por capas arbitrarias de 5 cm de espesor hasta que no se vislumbren cambios litoestratigráficos. Así pues, se excavaron las capas IAa, IAb, IAc, IAd, IAe, IAF y IAg en esta ampliación septentrional del corte superior. La propia presencia física de los miembros del equipo que realizaron dicha labor impedía que se avanzase tan rápidamente la excavación de la ampliación occidental a su izquierda, por lo cual al concluirse la campaña la excavación aquí se quedaba en la capa IAa, cuya reducción se dificulta por una especie de talud irregular de bloques y losas que habían penetrado en el sedimento interior en tiempo prehistórico, como ya se había constatado en el perfil de la excavación en campañas anteriores. La ampliación occidental se limitó a apenas 0,6 m del relleno entre el corte previo y la visera rocosa descendiente que separa el interior de la cavidad del espacio abierto de la sima, siendo asequible desde la torre de andamiaje la *breccia* externa a la citada visera.

Cuando el relleno sedimentario del interior haya sido reducido a la superficie del nivel 2m –tarea ésta que probablemente ocupará las campañas de 2002, 2003 y 2004 al menos– habrá una amplia área donde se podrá continuar la excavación de los niveles inferiores de este bloque superior de la columna de *breccia* fosilífera. Si antes el área bajo excavación fue de apenas 1,5 m², la ampliación permitirá la excavación sobre un área total comprendida por casi 3. Conviene recordar que el nivel 2m está casi al mismo nivel del lugar –que se encuentra justamente en el límite de nuestra ampliación occidental de 2001– donde los maxilares de un *neanderthal* fueron extraídos de la pared de la sima en 1991 por el ecologista Juan Carlos Blanco Gago durante un descenso por rápel. Cabe la posibilidad de que otros fragmentos del cráneo neandertalense están aún por descubrir en dicho lugar.

La decisión táctica de ampliar el área del corte superior 2001 desde luego fue acertada y contribuyó al singular éxito de la campaña porque dicha labor nos ha proporcionado valiosos restos esqueléticos significativos del Hombre de *Neanderthal* (*Homo sapiens neanderthalensis*):

- (1) una pieza dentaria molar permanente en un pequeño fragmento maxilar;
- (2) otro diente molar permanente separado;
- (3) una pieza dentaria molar decidua separada;
- (4) otro diente molar deciduo separado;
- (5) un fragmento de otra pieza dentaria molar decidua;
- (6) un hueso falangeal de un dedo probablemente del pie;
- (7) un fragmento diafisario probablemente femoral.

Todos los restos humanos fueron excavados en los niveles IAc y IAd de dicha ampliación del corte superior. Además, (8) un fragmento diafisario quemado que probablemente pertenece a un cúbito humano fue encontrado en la tamización de la escombrera minera al pie del yacimiento. Estos *ocho* restos esqueléticos neandertalenses representan un avance considerable en la recuperación de la riqueza de la Paleontología Humana del yacimiento, que hasta ahora ha proporcionado más de cien restos de valor incalculable desde que la investigación comenzó en la sima hace ya una década. Además de los restos de los homínidos neandertalenses, fueron recuperados importantes elementos musterienses del Paleolítico Medio y abundantes restos paleontológicos de la fauna del Pleistoceno Superior.

En 2001 la excavación del corte inferior continuaba frente al pie de la torre de andamiaje en la base de la galería principal de la sima, tanto vertical como longitudinalmente, en sedimentos que rellenan completamente una galería diminuta, o «nicho» cárstico. Cubiertos por escombros y tierra oscura de la remoción minera, los sedimentos del «nicho» no habían aportado restos paleolíticos ni tampoco restos paleontológicos atribuibles al Pleistoceno en las campañas anteriores. Por otra parte, dichas campañas pusieron de relieve unas manchas rojizas en la tierra que incluso podrían sugerir la presencia de una antigua fundición efímera o la remoción por obras mineras, además de un hueso solitario de un mamífero mayor, posiblemente doméstico.

También los perfiles ofrecían un aspecto coherente con una deposición no muy antigua. El bloque superior fue conformado por piedras y losas en tierra suelta, a veces separadas por huecos, indicando que la acumulación fue muy reciente. El bloque inferior, sin embargo, fue más compacto, de tierra de diversos colores, aunque con una dispersión difusa que lejos de señalar nos capas estratigráficas dio un aspecto a los perfiles como de mármol o porfiria. Semejante aspecto desordenado suele ser típico de la rápida remoción antrópica en el pasado pero tampoco se pudo descartar la posibilidad de que algunos niveles profundos se originaran en el Pleistoceno.

La Cueva Negra del Estrecho de Quípar (La Encarnación, Caravaca de la Cruz)

Michael J. Walker y Mariano López Martínez

La campaña transcurrió entre el 1 y el 23 del mes de julio de 2001. La excavación arqueológica fue efectuada en la cueva en las cuadrículas métricas siguientes: C2a, C2b, C2c, C2d, C2e, C2f, C2g, C2h y C2i. La estrategia de la excavación de una sola área continua, segregada por escalones y parciales testigos temporales, que fue emprendida en las campañas anteriores, ha venido ofreciendo diversas ventajas ya que no solamente eliminó el peligro del colapso de sedimentos socavados después de la inundación de los sectores más profundos por las fuertes lluvias en septiembre de 1997, sino que además facilitó el acceso e iluminación de la zona del interior en vías también de excavación en profundidad –destaca la gran utilidad de nuestro nivel láser (adquirido en 1998) para el proceso de excavación escalonada–. El lento proceso de la tamización por el lavado del sedimento excavado ha sido agilizado desde la adición en 1999 de un segundo bidón de 200 litros al sistema que llevamos varios años empleando del riego desde un depósito (para almacenar el agua bombeada desde el río Quípar) de cuatro conjuntos de tres tamices de acero inoxidable y malla reduciendo (8, 6 y 2 mm) –cada uno de 45 cm de diámetro– que son suspendidos de cuatro tripodes en la explanada frente al abrigo.

Como en las campañas anteriores, el máximo desarrollo del proceso de profundización por excavación manual fue efectuado en la cuadrícula «guía» C2a, de un metro cuadrado, donde la campaña de 2000 se terminó con la excavación del nivel «e» de la capa 5 (o sea, en el «5g») a 4,00 m bajo la superficie –siendo ésta la cuadrícula «guía» a través de la cual se puede comprobar la naturaleza estratigráfica del sedimento que rellena el yacimiento antes de proceder a su excavación en amplitud–. La campaña logró la excavación de 15 cm más del sedimento de esta cuadrícula (niveles 5e, 5 y 5g), con el descubrimiento de restos paleolíticos y de fauna, además de numerosos restos diminutos de carbón de los citados niveles.

En proximidad inmediata del sector director C2a están las cuadrículas C2b, C2d, C2e, C2g y C2h que conforman la zona donde la excavación en los niveles «r» y «s» de la parte inferior de la capa 3 (o sea, en el 3r y 3s, estando este último a 2,00 cm bajo la superficie). Un fragmento coronario con esmalte de un diente apareció en el nivel 3r en la cuadrícula C2g, que podría ser quizás del Hombre de *Neanderthal* aunque actualmente sigue bajo estudio para investigar si sea humano o no, y aquí fueron recuperados también pequeñas lascas paleolíticas y restos de microfauna y tortuga, además de restos diminutos de carbón.

A continuación hacia el exterior, fueron excavados los niveles superiores del 3f, 3g, 3h y 3i en las cuadrículas métricas C2c, C2f y C2i. En estas tres cuadrículas la campaña de excavación de 2001 descubrió una zona de hábitat del Paleolítico Medio de interés extraordinario debido a la concentración de restos paleolíticos y de fauna en

estas 3 cuadrículas métricas a partir de la superficie del nivel 3g. La extensión ocupada por esta concentración es quizás la más importante que ha sido encontrada durante todas las campañas realizadas hasta la fecha. Por otra parte, conviene recordar que detrás de las citadas cuadrículas en los niveles en cuestión se había empotrado una enorme losa que se había desprendido del techo del abrigo, por lo cual poca tierra correspondiente a éstos pudo ser excavada en las campañas anteriores.

Las superficies sucesivas, que corresponden especialmente a los niveles 3g y 3i, respectivamente, descubiertas por la campaña de 2001 en C2c, C2f y C2g, se conforman por pedregales entre cuyas piedras y chinarro estaban metidos muchos restos óseos y paleolíticos, especialmente fragmentos de la talla aunque también hubo algunos cantos o nódulos de rocas alóctonas –procedentes del afloramiento a 800 m de distancia del conglomerado de elementos de dolomía, sílex y cuarcita desprendidos del acantilado de roca del Jurásico por el oleaje del Mar de Tethys en el Mioceno–. La excavación manual de las superficies superpuestas tuvo que ser cuidadosa y lenta, con la toma de coordenadas tridimensionales de los elementos y el dibujo y la fotografía de las plantas. Como botón de muestra de la abundancia de material, basta con decir que tan sólo en la cuadrícula métrica C2c fueron excavados 65 fragmentos de la talla paleolítica (esquirlas, astillas y otros fragmentos informes) en la zona de contacto entre los niveles 3h y 3i. Fragmentos de la talla y algunas lascas sin retoque aparte, hubo sin embargo una escasez sorprendente de utensilios rectocados –entre los que destaca un canto con extracciones unificiales como si fuera un «chopping-tool» procedente del nivel 3h en la cuadrícula C2f–. Los restos óseos de la zona de hábitat son mayormente restos de micromamíferos, aves y tortuga, o fragmentos de difícil clasificación en el caso de la fauna mayor, a excepción de una mandíbula de cabra hispánica de la cuadrícula C2i y un radio de cérvido de la C2c –también fue encontrado un posible coprolito–. En resumen, se considera estas áreas de hábitat entre los más importantes resultados de las 12 campañas efectuadas en la Cueva Negra y se espera continuar la excavación de ellas en la vecina cuadrícula mayor C3 en 2002.

El centenar de elementos paleolíticos excavados durante la campaña fueron documentados por medición tridimensional de las coordenadas a excepción de aquéllos cuyo tamaño diminuto sólo permitía su identificación durante el proceso del lavado sobre el tamiz fino de malla de 2 mm. La gran mayoría de los elementos son de sílex aunque también hubo otros de dolomía silíceo y cuarcita.

El trabajo de comparación y contrastación osteológica es muy lento y difícil y varios licenciados en Biología –especialmente don Alfonso Legaz López y don Antonio López Jiménez, además de 4 alumnos internos de la Licenciatura de Biología que están ayudando con dicha labor, meticulosa y rigurosa pero tediosa, que por otra parte es fundamental para la correcta asignación de los múltiples elementos diferentes del esqueleto –generalmente incompletos debido a la fragmentación pretérita y la erosión– a la gran multiplicidad de las especies de mamíferos, aves, reptiles, anfibios y peces, que sólo se puede acometer a través de la formación de la colección comparativa, conti-

nuamente abierta a la investigación en vías de proceso de desarrollo continuo. Agradecemos la aceptación de nuestra solicitud por parte de la Dirección General de Cultura de albergar la colección para su ordenación científica en las dependencias que han sido expresamente adecuadas para esto en la Facultad de Biología, para facilitar así la clasificación y el desarrollo de la colección comparativa.

El análisis de muestras paleopalinológicas por el Dr. José Sebastián Carrión García del Departamento de Botánica de la Universidad de Murcia, además de los restos paleontológicos, nos señalan un medio ambiente desaparecido, con características de «refugio» glacial, conformado por el solapamiento alrededor de la cueva de varios biotopos o zonas de hábitat ecológico diferentes: (a) lagos y ríos con bosque templado, (b) bosque mixto abierto, (c) sabana y estepa abierta, además de (d) los acantilados y escarpados de montaña –que predominan en el actual paisaje monótono, abierto y seco, con matorral y pinos esporádicos–. El análisis paleoambiental de diversos yacimientos musterienses con secuencias estratigráficas importantes de Europa pone de relieve que muchos están situados en el área de solapamiento entre varios biotopos pretéritos, y no uno solo (especialmente cuando sean conservados suficientes restos avinos capaces de permitir la identificación específica ya que algunas aves son indicadores precisos de aspectos ambientales muy particulares). Se nos sugiere la conjetura razonable de que la predilección del Hombre de *Neanderthal* para la Biodiversidad ofrecida en tales zonas de «refugio» excepcionales, podría explicar la desigualdad que a menudo se percibe entre una distribución paleogeográfica escasa de lugares de hábitat con secuencias largas y la abundancia de lugares de conjuntos o hallazgos del Paleolítico Medio de estratigrafía efímera o inexistente ya que éstos suelen estar conformados por la monotonía de biotopos únicos.

La Paleopalinología de la Cueva Negra, determinada sobre muestras tomadas entre las capas 2b y 5e indica la presencia en el entorno de bosque mediterráneo húmedo con predominio de *Quercus*, tanto caducifolio como perenne, seguido por los pinos. Hubo árboles de entornos húmedos (avellano, abedul, fresno, olmo, sauce) pero también arbustos y plantas de secano característicos de biotopos prostratos y ecosistemas de estepa, y hasta taxones mediterráneos termófilos. Tanto la fauna avina como de mamíferos respalda la variedad biotópica en los alrededores de la Cueva Negra, y la identificación de patos buceadores apuntan hacia la presencia de al menos un lago no muy lejos. La investigación geológica de la zona sugiere tanto la verosimilitud de un lago desaparecido a apenas un kilómetro al N del yacimiento, que habría existido cuando la neotectónica del Pleistoceno Medio causaba el desvío del río Quípar que empezaba a salirse de su curso S–N. hacia otro W–E, aunque antes tanto éste como el Argos alimentaron un lago extenso donde hoy está la ciudad de Caravaca. Además, hay vestigios de otro lago del Plioceno o Pleistoceno antiguo aguas arriba en el valle del Quípar, a unos 5 kilómetros al S de la cueva.

Prospecciones y estudios sobre arte rupestre prehistórico en el año 2001: II campaña en el término municipal de Yecla

Anna Alonso Tejada y Alexandre Grimal

La presente campaña de investigaciones debe entenderse como lógica y necesaria continuación de la iniciada el pasado año en el sector yeclano del Altiplano murciano. Se ha tenido que distribuir el tiempo disponible entre dos actuaciones: las investigaciones en los conjuntos de Cantos de la Visera y el Abrigo del Mediodía y algunas acciones prospectivas, y la elaboración del Documento Base sobre la Puesta en Valor del Monte Arabí (Sección Arqueológica) encargado por la Dirección General de Cultura.

Se han desarrollado prospecciones en varios enclaves: Sierra de los Gavilanes, Sierra de Lacer, sector norte del Cerro Picario y en este último, sin que se hayan advertido restos plásticos de carácter prehistórico.

En el Abrigo del Mediodía se ha dado continuación a la revisión de las pinturas. Se puede adelantar con bastante certeza que existen diversas fases en la ejecución de los motivos, apreciándose diferentes técnicas en el proceso de aplicación de la pintura y ciertas divergencias en la morfología del único calco completo hasta ahora conocido.

El acercamiento a este conjunto parte del criterio de que el Arte Esquemático es una manifestación totalmente independiente del Levantino y sin vinculación alguna en su génesis con éste. Esta perspectiva facilita la valoración de los motivos en sí mismos y se separa de la que probablemente mantuvo Breuil (el máximo estudioso del conjunto que comentamos) para el que el hallazgo de elementos figurativos en un panel esquemático era consecuencia lógica del proceso evolutivo de las formas. De ahí que, por ejemplo, identificara como jinete unas morfologías que analizadas actualmente no son tales sino un elemento claramente abstracto.

Durante los trabajos de Puesta en Valor se llevó a cabo un reconocimiento particularmente exhaustivo de los cantos en que se ubican las pinturas de Cantos I y II. Fue durante éste cuando se identificaron varios restos pictóricos en una pequeña concavidad, justo en la parte posterior del gran bloque que acoge el friso II, y que denominamos Cantos de la Visera III.

La alteración del soporte es notoria y todo parece indicar que se desprendió la cornisa que los protegía, pero las formas, el color y la textura de las nuevas pinturas se acercan a las de tipo *levantino*. Si así fuese, esa particular ubicación nos presenta una nueva perspectiva espacial de los motivos de ese horizonte.

Probablemente esa opción sea singular, dadas las características especiales de los cantos, pero no hay que olvidar que también en otros entornos del territorio murciano hemos constatado licencias discrepantes a la norma del Arte Levantino. Tal es el caso de las pinturas, a varios metros de altura, del Rincón de las Cuevas II y, también, de los conjuntos de La Risca I, II y III (Moratalla).

Si bien el arte de los últimos cazadores-recolectores del este peninsular se soporta en unas características muy estrictas y bien determinadas, estas opciones levemente disidentes no dejan de ser aportaciones locales muy interesantes para un conocimiento más preciso de su propia dinámica.

Cueva de la Higuera (Isla Plana, Cartagena)

Miguel Martínez Andreu y José Luis Sánchez Gómez

Tras el descubrimiento de unas modestas pero sin duda interesantes pinturas rupestres en el interior de este abrigo, comenzó una etapa de investigación arqueológica en su depósito que se desarrolló en las campañas correspondientes a 1986 y 1987, aunque por circunstancias diversas no tuvo la continuidad que sin duda exigían los buenos resultados hasta entonces obtenidos.

El indudable interés de este yacimiento nos llevó a retomar aquella tarea bastantes años después, elaborando el pasado año un proyecto de carácter interdisciplinar en el que han quedado integrados diferentes especialistas y materias con intereses comunes en los registros que contiene su depósito.

Las unidades de control estratigráfico abiertas en aquellas primeras campañas, oportunamente reavivadas y excavadas en aquellos sectores aún pendientes de profundizar, se han alternado con una nueva planificación de la excavación horizontal del resto de la cavidad, comenzando con una exhaustiva toma de datos desde los estratos superiores, una labor todavía en proceso, que nos ha deparado una amplia secuencia en la que están presentes episodios de época reciente, moderna, romanización temprana y del Bajo Imperio, además de la ocupación neolítica ya documentada en las antiguas campañas, refrendada en el vaciadero de este período hallado en la sala más pequeña.

Los estratos inferiores de la serie, por el momento únicamente visibles en la base de los antiguos cuadros, parecen confirmar un horizonte finipaleolítico con el que arranca el hábitat de este yacimiento.

Cabezos Viejos (Archena)

Joaquín Lomba Maurandi

La II campaña de intervención en Cabezos Viejos ha supuesto la excavación completa del enterramiento y la recuperación total de su registro arqueológico. Como resultado de dichos trabajos se ha efectuado una reconstrucción hipotética de la cavidad, a partir de un estudio geológico y geomorfológico de las evidencias, así como de los procesos que siguieron al abandono de ésta como lugar de uso funerario hasta nuestros días. El lugar queda definido como un enterramiento múltiple de un NMI de 23 individuos, depositados de forma sucesiva –no simultánea– en un período relativamente corto de tiempo. La

precisión de los trabajos de campo han permitido establecer la asociación entre bienes de acompañamiento e individuos en la mayor parte de los elementos de ajuar.

Aunque no se han podido efectuar una determinación sexual ni dataciones absolutas, sí que se ha constatado la edad de los individuos, como paso previo al análisis de diferencias de riqueza entre los ajuares. Resultado de ese estudio ha sido la distinción de dos grupos diferenciados de enterramientos: uno definido por la inexistencia de «distancia social» entre los inhumados o inhumadas, con ajuares relativamente escasos y homogéneos; otro con distancias sociales de entidad y con ajuares siempre más abundantes que en el otro grupo.

Desde el punto de vista del ritual funerario se ha documentado de manera clara la existencia de primeras inhumaciones en posición fetal, pero también de recolocaciones y de segundas inhumaciones, así como una posible deposición selectiva de huesos humanos en el inicio de la secuencia funeraria, quizás interpretable como rito dirigido a la definición de la cavidad como área sepulcral.

El rico y variado ajuar indica un lapso corto de tiempo para el conjunto del enterramiento. La tipología lítica, concretamente algunas puntas de flecha o algunas formas que imitan tipos metálicos, así como la presencia de un puñal de sílex pulimentado y con retoque en peladura, indican una cronología avanzada, probablemente del Calcolítico Final, aunque no se haya documentado ni campaniforme ni elementos metálicos.



Cabezos Viejos. Vista del enterramiento colectivo durante su excavación

Cerro de las Víboras de Bajil (Moratalla). Campaña de 2001*Jorge J. Eiroa García*

La campaña arqueológica en el poblado y necrópolis de Bajil, desarrollada a lo largo del mes de mayo de 2001, se centró en la excavación de dos grandes cuadros de 3 x 5 m en el sector noroeste del cabezo, así como en el sepulcro megalítico número 6, situado a los pies del cerro, al sureste.

Al iniciarse la campaña, tras la limpieza previa del sector, se observó que las estructuras excavadas en campañas anteriores se conservaban bien, gracias a las medidas de protección adoptadas, aunque en el cuadro guía se observó algún deterioro en sus bordes. En el sector norte del poblado se detectó también un pozo excavado por clandestinos, que habían extraído algunos materiales cerámicos y restos de fauna.

La excavación del cuadro 33 (EFG-8,10,12) se centró, sobre todo, en los niveles del paquete A (niveles A1 y A2), con el fin de informar sobre la ocupación durante el Bronce antiguo y pleno. Estos niveles se definieron sin variaciones respecto a otros cuadros, ofreciendo abundantes materiales arqueológicos: cerámica, con dos vasijas completas, abundante industria lítica tallada, elementos de industria lítica pulimentada y buenos ejemplares de industria ósea, especialmente apuntados, así como dos molinos de mano. Estos elementos aparecieron en un suelo de hábitat, contexto de interior de vivienda, donde eran abundantes los restos de fauna salvaje y doméstica, siendo significativos los abundantes restos de équido.

Entre los materiales recuperados en este cuadro deben destacarse los restos de un molde de fundición, posiblemente de varillas metálicas, que viene a ampliar la información obtenida en campañas anteriores sobre las actividades metalúrgicas del asentamiento.

En el cuadro 34 (LMN-8,10,12), continuo al anterior, no se apreciaron diferencias en la secuencia estratigráfica. El cuadro reveló una zona de suelo de hábitat, interior de vivienda, y un pequeño sector exterior, separado por una estructura de muro. Fueron igualmente abundantes los hallazgos de fragmentos de cerámica, industria lítica tallada, varios fragmentos de industria lítica pulimentada, entre ellos un brazal de arquero, industria ósea en la que abundan los apuntados y un punzón-lezna metálico, de cobre o bronce, enmangado en su mango original de hueso, que apareció completo. También aquí fueron muy abundantes los restos de fauna, en diversos sectores en los que se detectaron restos de fuego y actividades de cocina.

Al mismo tiempo, se volvió a descubrir la tumba número 1 (una cista) descubierta en la primera campaña, con el fin de extraer sus componentes para su traslado al Museo Arqueológico de Murcia. Los componentes se numeraron sobre la planimetría, procediéndose después a su levantamiento y posterior traslado a El Sabinar.

En el sepulcro megalítico número 6 se rebajó en el interior de la cámara y en el perímetro interior del anillo pétreo que lo delimita. En su excavación aparecieron varios fragmentos de cerámica tosca, de desgrasante grueso, un pequeño cincel de

piedra pulimentada y diversos elementos de industria lítica tallada, con predominio de láminas y laminillas. Por fin, se ha completó la planimetría del sepulcro.

Al finalizar la campaña se volvieron a adoptar varias medidas de protección de las zonas excavadas y se cubrió con tierra el cuadro guía, que presentaba alteraciones que podían suponer cierta peligrosidad para los visitantes ocasionales. De esa forma, se preservan también las estructuras del cuadro.



Cerro de las Víboras de Bajil. Punzón-lezna de cobre/bronce con su emangue original, hallado en el cuadro 34



Cerro de las Víboras de Bajil: trabajos de excavación en el sepulcro megalítico número 6

Excavaciones arqueológicas en la Glorieta de San Vicente (Lorca)

Luis A. García Blánquez, Consuelo Martínez Sánchez y Juana Ponce García

Los trabajos de investigación arqueológica realizados en la Glorieta de San Vicente de Lorca, se enmarcan dentro las medidas administrativas articuladas por la Dirección General de Cultura, como organismo competente en materia de Patrimonio Histórico, para la protección del Patrimonio Arqueológico regional. En este sentido, el Excmo. Ayuntamiento de Lorca, conocedor del potencial arqueológico de su ciudad, fomentó y financió la mayor parte de la actuación arqueológica, realizada previamente a las obras del aparcamiento subterráneo del que era promotor.

La intervención arqueológica se articuló en dos fases correlativas, consistiendo la primera de ellas en la realización de unos sondeos estratigráficos y la segunda en la excavación en extensión de la totalidad del solar. A pesar de que con la primera evaluación de los sondeos estratigráficos el depósito arqueológico se presentaba como multifásico, con una estratigrafía compleja y potente, decidimos plantear la excavación con el sistema de área abierta.

La ocupación más antigua documentada corresponde a un asentamiento, que podríamos situar entre los momentos finales del Neolítico y los inicios del Calcolítico. Se han registrado un total de 23 estructuras, todas ellas excavadas en el terreno natural, generalmente de forma circular y otras de forma más irregular, con diferentes dimensiones, registro estratigráfico y contextos funcionales.

Destacan aquellas en las que se ha realizado un acondicionamiento específico, seguramente destinado a almacenar alimentos, mediante el empleo de arcilla preparada y adobes, o bien con estructuras internas para la sujeción de una vasija de almacenamiento. Por otro lado, también destacan aquellas que fueron reutilizadas con una última función de tipo ritual, una de ellas con un enterramiento de cuatro cánidos, y otra con parte de las vértebras y las costillas de un bóvido en conexión anatómica.

Pero de todas las estructura documentadas, la que presenta el contexto arqueológico mejor definido es la que fue reutilizada con fines funerarios, con un enterramiento individual en posición fetal. Dentro del ritual, y como ajuar funerario, se depositó una escápula pintada y un pequeño cuenco.

La siguiente ocupación corresponde a época romana, centrada entre el siglo I y la primera mitad del siglo II de nuestra era. Esta ocupación tiene un carácter funerario, ya que se trata de una necrópolis de la que se han documentado un total de dieciséis sepulturas.

El ritual funerario es muy homogéneo en cuanto a los modos de enterramiento, rito y ajuar depositado para el difunto o en su memoria. Precisamente, atendiendo al conjunto de prácticas funerarias, presenta una clara tradición indígena que lo vincula directamente al mundo funerario ibérico, a pesar de que todas las tumbas son de cronología romana.

La tercera ocupación corresponde a época medieval islámica, y concretamente responde a un asentamiento de los siglos IX-X, que plantea serias dificultades a la hora de interpretar la función concreta de las estructuras documentadas y el contexto cultural doméstico que las relaciona.

Esta ocupación ha sido la que mayor potencia sedimentaria ha presentado y la que más negativamente ha incidido en las ocupaciones precedentes. Se han documentado un total de 43 estructuras que pueden corresponder a silos, pozos o fosas, de diferente tamaño y profundidad, y que en la mayor parte de los casos han llegado hasta la roca o sedimentación natural de la zona.

La cuarta ocupación corresponde a un cementerio islámico del siglo XII, relacionado con otros hallazgos de la ciudad de Lorca que podrían señalar la vinculación de las sepulturas de la Glorieta de San Vicente a un cementerio mayor de la medina de Lorca, concretamente al denominado *Puerta Gil de Ricla o Badal-Sharia/Babal-Maqabir*.

En total se han identificado 22 enterramientos, aunque no en todos ellos se ha podido documentar al inhumado completo debido a las alteraciones de ocupaciones posteriores. El ritual funerario sigue los preceptos coránicos, y por ello son todos muy similares.

La última ocupación de la zona corresponde a época moderna y contemporánea, iniciándose entre los siglos XV-XVI y continuando durante los siglos XVII-XIX. Se han documentado muros de cimentación, muros de delimitación de propiedades o bien realizados para estructurar zonas edificadas y otra de huertos dentro de una misma propiedad, así como a estructuras hidráulicas, con aljibes y canalizaciones, zonas de paso intermedias entre estas y pozos ciegos. Las estructuras presentan diferentes tipos de fábrica arquitectónica y orientación, incluso diferentes tipos de obra en un mismo muro, y en la mayor parte de las ocasiones no pueden ser relacionadas unas con otras.

Creemos que el registro arqueológico de la Glorieta de San Vicente ha sido extraordinario, debido a la valiosa información obtenida sobre momentos cronológicos y culturales muy diferentes. Pero estos resultados solo adquieren su verdadero valor al sumarse a la investigación arqueológica realizada en otros puntos del núcleo urbano de Lorca, ya que precisamente la ciudad de Lorca es en su totalidad un yacimiento arqueológico excepcional.

Glorieta de San Vicente: vista general del solar durante su excavación



Prospecciones arqueológicas en Rambla Salada, Ajauque, Cantalar y Font (Fortuna y Molina de Segura)

Sacramento Jiménez Lorente

El área de estudio se inscribe en el sector occidental de la cuenca terciaria de Fortuna-Abanilla. En conjunto esta amplia depresión está delimitada al norte por las grandes unidades estructurales Subbéticas de sierra de La Pila y Barinas y estribaciones meridionales de las sierras de: Lugas, Corqué, Baño, Abanilla y, al sur, pasando por una serie de cabezos y cerros, por las sierras Béticas de Orihuela y Callosa.

Presenta una dirección general NE-SW y está drenada por un sistema de ramblas (Ajauque, Salada, Cantalar, Font, etc.) parte de las cuales confluyen y desembocan en el embalse de Santomera, nivel de base local.

Dentro de la depresión y configurando la topografía más elevada aparecen una serie de cerros y lomas de naturaleza caliza arrecifal y areniscosa pertenecientes al Mioceno (Tortonense superior) que contrasta con el sector del llano de inundación modelado sobre margas pliocénicas.

Los estratos de calizos de los cerros presentan ligeros buzamientos que denotan una adaptación a pequeñas y numerosas fallas que compartimentan la cuenca y que precisamente se manifiestan en los relieves más competentes. El espesor de las series, de techo a muro, varía de 1,5 a 2 m. Dicha depresión aparece modelada por un glacis de erosión que ha sido incidido en retazos por la escorrentía de tipo concentrada que se instaló a finales del Pliocuatnario. La erosión y vaciamiento parcial de la cuenca (con un predominio en su relleno de margas) se ha llevado a cabo por la acción de estos cursos fluviotorrenciales de carácter esporádico.

Las condiciones del entorno reflejan fielmente unas condiciones medioambientales semiáridas típicas del sector meridional de la región. Las ramblas aparecen con escaso caudal casi todo el año a excepción de las estaciones lluviosas de estos ámbitos (primavera y otoño), en las que, y según los años, se han registrado caudales muy altos. La vegetación es escasa y se adapta a las condiciones litológicas (calizas, margas, yesos...), xerófila por excelencia a excepción de las proximidades a los márgenes y fondo de las ramblas.

Los talleres de sílex

Durante esta campaña de prospección hemos seguido en cauce de las ramblas Ajauque y Cantalar en su recorrido norte pasada la población de Fortuna hacia Abanilla donde confluyen otras ramblas procedentes de la Sierra del Corqué como Font y Parra.

Las áreas de aparición de estos talleres están en directa relación con la presencia de materia prima abundante así como de numerosos cursos de agua tanto por medio de ramblas como de fuentes y manantiales de agua dulce.

En conjunto los talleres ocupan dos ámbitos geográficos, las cimas y las laderas de cerros de escasa altitud y en zonas aterrazadas. La constancia está en su ubicación a lo largo del cauce de las ramblas.

La característica general de la industria recogida en los distintos talleres es la de tratarse de restos de extracción primaria donde se elabora la industria de base como lascas, láminas y laminitas. Los enclaves se caracterizan por presentar el sílex en el subsuelo aflorando en superficie por algunas zonas. Podemos afirmar que en gran parte es de aquí de donde proceden los bloques de sílex localizado en el cauce de la rambla Ajauque antes y después de haber confluído con la rambla Salada, llegando hasta el Campo de la Matanza.

Los restos hallados nos indican que se trata de un sector de abastecimiento de sílex donde se realizaba la primera talla para la obtención de soportes intencionales. Si tenemos en cuenta la proximidad de poblados prehistóricos cercanos, puede tratarse de un lugar que serviría al mismo tiempo lugar de abastecimiento de la materia prima y donde se llevaba a cabo una labor de desbastado de los nódulos y extracción de los soportes tanto de lascas como de láminas.

En cuanto al hábitat, pensamos en campamentos estacionales de pequeños grupos dedicados a la explotación de los recursos naturales e incluso al pastoreo.

La gran riqueza de materias primas justifica que estas ramblas constituyan una gran área de recursos líticos, con la comprobación de numerosos talleres situados en la red fluvial.

Casa Noguera (Archivel, Caravaca de la Cruz)

Carlos García Cano y María José Madrid Balanza

Planteamiento y objetivos

La actuación arqueológica es consecuencia de la necesidad de efectuar un estudio arqueológico en una parcela del núcleo urbano de Archivel (Caravaca), en concreto en un solar del Barrio de Santa Bárbara situado entre las calles de Guzmán el Bueno y Casa Noguera, que se encuentra dentro del área de protección del yacimiento arqueológico denominado «Casa Noguera» en la Carta Arqueológica Regional.

La campaña arqueológica de 2001 se ha centrado en una parcela de planta triangular, anteriormente dedicada a la explotación de arbolado agrícola de secano (almendro) y ahora en baldío, que se encuentra en una zona perimetral del yacimiento, en el extremo noroccidental, y aunque la topografía original está profundamente modificada por las explanaciones agrícolas y las construcciones, aún se puede apreciar que se sitúa en la parte inferior de una pequeña elevación que debió constituir el núcleo del yacimiento.

Fases documentadas

La presente campaña ha servido para confirmar en gran medida las conclusiones preliminares obtenidas en las tres fases de excavación anteriores realizadas entre los años 1997 y 2000, con la existencia de dos importantes momentos de ocupación:

- Un singular hábitat de llanura centrado en el **Calcolítico**, dotado de grandes cabañas de planta circular, con una serie de postes en su perímetro, y estructuras excavadas en el terreno, de planta circular pero de diversas dimensiones, cuya función inicial bien pudo estar relacionada con el almacenamiento de grano, y posteriormente utilizados para depositar una serie de inhumaciones de gran interés. En esta campaña de excavación, a pesar de no haber localizado enterramientos, el registro estratigráfico ha sido espléndido, habiendo podido identificarse dos fases diferentes que, en este análisis preliminar, consideramos que podrían encuadrarse ambas dentro del Calcolítico pues no hallamos diferencias significativas en el conjunto de materiales recuperados. Entre las producciones cerámicas existe un predominio de los vasos hemisféricos, abiertos, y en menor medida destacan los grandes recipientes. El acabado exterior suele presentarse alisado, y en ocasiones bruñido; también existe un conjunto de cerámicas que conservan almagra en el exterior. En cuanto a la producción de instrumentos líticos, debemos destacar la escasez de elementos recuperados, tan sólo algunas esquirlas de sílex, fragmentos de molino o de mano de molino, y de hacha pulimentada. No obstante para una datación más precisa de estas fases resulta imprescindible la realización de análisis de C 14 de las muestras recogidas.

- En cuanto a la **fase romana**, igualmente destacaríamos la existencia de al menos dos fases de ocupación, la primera tendría su inicio entre mediados del siglo I y el II d. de C., al igual corresponderían las estructuras localizadas (UE 1101 y 1102), y que podrían corresponder a un área secundaria o de servicio, posiblemente entorno a un espacio abierto, y un vertedero de época bajoimperial, que alcanza probablemente los primeros decenios del siglo V d. de C., y donde también destacamos la existencia de numerosos elementos constructivos de mármol procedentes de la *pars urbana* de la villa, remodelada en el momento de constituirse el vertedero. Su posición en la parte inferior de la ladera señala el carácter perimetral de este sector del yacimiento en este período. Finalmente, el hallazgo de un fragmento de africana D Hayes 91 B, en superficie, puede estar indicando una posible perduración hasta inicios del siglo VI, dato de gran interés, pues ofrece una notable aproximación cronológica con los niveles tardo-romanos documentados en el Cerro de la Fuente de Archivel.

PROTOHISTORIA

Excavación arqueológica de urgencia en el poblado del Bronce Tardío de Murviedro (Lorca)

Ana Pujante Martínez, Andrés Martínez Rodríguez, María José Madrid Balanza y Jesús Bellón Aguilera

El yacimiento de Murviedro se encuentra situado en la diputación lorquina de La Parrilla, al sur de la Sierra de los Pilonos en la margen derecha del Guadalentín, a 496 m de altitud dominando el pasillo de la depresión prelitoral que pone en comunicación Levante con la zona andaluza de Almería-Granada entre las sierras de Tercia/Peñarrubia y Almenara.

El yacimiento situado a un kilómetro al sur del Cerro del Castillo de Lorca, se extiende por tres pequeñas elevaciones o cerros que ocupan una superficie aproximada de 70.000 m². El cerro más elevado presenta la cima amesetada defendida al oeste de forma natural por una ladera abrupta e inaccesible, el resto del poblado fue defendido por una muralla de aproximadamente un metro de grosor que lo rodea (documentada con anterioridad en trabajos de prospección), salvo en el sureste donde las defensas se han perdido, al igual que parte del poblado, por antiguas canteras para la extracción de piedra.

La excavación en el yacimiento arqueológico de Murviedro se desarrolló durante los meses de julio a septiembre de 2001, con el objeto de documentar la superficie del poblado donde se iban a trasladar diversas antenas del Castillo de Lorca. El área excavada constituye un pequeño sector del denominado Cerro del Colmenarico o del Colmenar delimitado por un rectángulo de 26 m de norte a sur y 39 m de este a oeste, comprendiendo una superficie de unos 1030 m², siendo una zona marginal del poblado afectado por las canteras en la parte meridional y occidental, aflorando la roca en la mayor parte de la excavación y con escaso depósito arqueológico.

Los ocho espacios de habitación excavados presentan forma oval o rectangular con uno de los lados ligeramente redondeado a modo de ábside, los de mayores dimensiones alcanzan los 52 m² de superficie. Los muros que configuran estos espacios están

construidos con un zócalo de piedra sobre el que se levanta un alzado de tapial muy compactado de color rojizo, cuyos derrumbes se hallaban sellando el interior de las cabañas. Los suelos de las cabañas generalmente están formados por limos blanquecinos o amarillentos compactados que rellenan las irregularidades del terreno.

En el interior los significativos restos de cultura material hallados nos indican una multifuncionalidad de algunos de los espacios domésticos: almacenamiento en grandes recipientes dentro de basares de planta rectangular adosados a los muros y construidos con piedras aplanadas hincadas verticalmente, zona de trabajo dedicada a la molienda del cereal con molinos junto y encima de rebancos, transformación de la industria lítica, fundamentalmente dientes de hoz o raspadores, metalurgia del cobre/bronce (mazas, molinos, crisoles, moldes y escorias) y hogares de tendencia oval o circular.

En algunas de las habitaciones se documentan agujeros de poste excavados en la roca que pudieron emplearse para sostener la techumbre o para sustentar una estructura sobreelevada de material orgánico utilizada para el almacenamiento.

Al este de las cabañas II y IV y apoyado en su muro oriental, se documentó un espacio de planta rectangular, donde se halló un pequeño horno de unos 0,60 m de diámetro, con un hueco central de unos 0,50 m, delimitado con piedras medianas dispuestas unas junto a las otras, sin ningún elemento de unión. En la parte posterior del mismo se observa un pequeño orificio entre dos piedras por el cual se podría insuflar aire con un fuelle; hacia el exterior, el horno dispone de una abertura o canal de unos 0,23 m de anchura, marcada por sendas lajas de piedra dispuestas de forma vertical y una tercera colocada en la base. Esta pequeña estructura estaba colmatada con tierra muy fina y suelta, gravas, un alto contenido en cenizas y una laja caída, similar a las anteriores y que interpretamos como la cubierta.

Entre los espacios habitados se encuentran lugares abiertos que se planifican en base a la topografía natural. Estos espacios de frecuentación, a modo de calles, se emplean para arrojar los desperdicios, en contraposición con el interior de los espacios de habitat que se hallan limpios. La calle más estrecha, a cuyos lados se distribuyen «las cabañas» I y II, confluye en una mayor orientada este-oeste, con pendiente hacia el este, a cuyos lados se distribuyen el resto de «las cabañas» documentadas. Este conjunto de estructuras indican la presencia de un protourbanismo.

La excavación ha permitido distinguir dos fases constructivas, a la primera fase corresponden seis espacios nucleares (cabañas I, II, III, IV, VI, VII y IX), y en una segunda fase (conforme se va colmatando el espacio de frecuentación) se amplían las cabañas I, II y VII adosándole una serie de dependencias. Las habitaciones IA y IB al espacio I, la habitación IIA al muro de cierre de los espacios II y IV donde se instala un pequeño horno y la cabaña VII se adosa la habitación VIII.

A estas dos fases corresponden dos técnicas constructivas diferentes. En la primera fase se construyen los zócalos de los muros con piedras medianas y grandes en los laterales y el interior relleno con pequeños ripios trabados con barro cuya espesor está en torno a los 0.60 m, mientras que en la segunda fase los zócalos de los muros se construyen con hiladas dispuestas en espiga.

El inventario que se encuentra en proceso de realización, ha permitido extraer una primera aproximación a la cultura material. La cerámica está representada por un alto porcentaje de cazuelas y cuencos de carenas próximas al borde, grandes orzas para el almacenamiento, vasitos algunos encontrados dentro de estos grandes recipientes y fragmentos de cerámicas decoradas en ocasiones con abundantes tetones y en menor medida cerámica de Boquique. Aparecen gran número de molinos de mano en el interior de las cabañas y una ingente cantidad de huesos de fauna, fundamentalmente en los exteriores de los espacios de habitat. Se han hallado abundantes evidencias de la actividad metalúrgica que pudo exceder el ámbito del autoabastecimiento y servir de intercambio con otros grupos próximos.

A tenor de los resultados aportados en el registro arqueológico se puede precisar una cronología relativa (en espera de dataciones absolutas) de este importante poblado fortificado cuya vida se desarrolla a lo largo del Bronce Tardío del sudeste, coincidiendo con la fase V del poblado almeriense de Gatas, fechado entorno al 1500-1300 a. de C.

Cerro de Murviedro: vista aérea de la zona excavada en la campaña de 2001



Punta de Los Gavilanes (Puerto de Mazarrón, Murcia). Campaña 2001*M.M.Ros Sala, J. López Precioso, C. García Cano y M.J. Madrid Balanza*

En función de los objetivos planteados tras los resultados de la campaña de trabajos realizada en 2000, la intervención realizada en Octubre de 2001 ha permitido la resolución de los problemas de interpretación estructural que hasta el momento planteaba el período de funcionamiento de la factoría metalúrgica Gavilanes-II ateniéndonos a la información cronológica aportada por los materiales arqueológicos hallados en los contextos asociados y de los datos cronoestratigráficos inferidos de las relaciones que venían mostrando, en intervenciones anteriores, las distintas dependencias del edificio. Contamos ahora con una secuencia estratigráfica de componentes verticales y horizontales mas completa que abarca desde su probable inicio en la primera mitad del siglo IV a. de C. hasta su abandono a fines del III a. de C.

Además, por los hallazgos de esta campaña sabemos que tras su abandono como espacio de uso industrial, Punta de Gavilanes fue un des poblado que continuó siendo testigo de la vida desarrollada en la zona ya que se utilizó como lugar de acogida mortuoria; el hallazgo de una estructura pseudotumular, con dos fosas de enterramiento de las cuales la deposicional más tardía ha aparecido intacta, así lo corrobora.

Finalmente y en lo que a los niveles prehistóricos respecta, se han delimitado y dejado preparadas para acometer el estudio y posterior exhumación de sus niveles de ocupación interna y externa, al menos dos unidades domésticas de la Fase IV que, en la secuencia conocida del yacimiento identifica la ocupación del promontorio en época prehistórica reciente de la que hasta el momento sólo conocemos parte de otra unidad doméstica cuyo último período de ocupación se asocia culturalmente al final de la Edad del Bronce del sureste.



Punta de los Gavilanes: detalle de las estructuras documentadas en la campaña de 2001

La necrópolis del poblado de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla). Campaña de 2001

*José Miguel García Cano, Emiliano Hernández Carrión, Juan Gallardo Carrillo,
Virginia Page del Pozo y Francisco Gil*

Los trabajos de campo y laboratorio se realizaron a lo largo del mes de octubre. El objetivo principal de las excavaciones programadas para el año 2001 se integran en el proyecto de investigación arqueológica elaborado para el periodo 1998-2002, esto es, la definición de la necrópolis objeto de estudio en sus vertientes sur y oriental.

Las excavaciones han continuado por tanto en la zona B de la necrópolis siguiendo la seriación de las cuadrículas abiertas desde 1998 y por ende de los trabajos iniciados en 1980. Durante 2001 se trazó un nuevo cuadro al sur de la cuadrícula 16-17-19-20, configurándose un corte de 6 x 3 m con los puntos 19-21-22-23 igualmente y para sanear un área de necrópolis expoliada al este de los cuadros de 2000, se decidió crear una nueva cuadrícula de 3 x 2 m con base en los puntos 17-20-21-24.

En el sector Noroeste de la zona B se plantea un nuevo cuadro al oeste de los investigados durante el año 2000, con el objetivo de continuar las investigaciones en esta área muy próxima a la torrentera y con la finalidad básica de intentar documentar un posible gran túmulo que parece vislumbrarse hacia el oeste. El segundo gran objetivo de las excavaciones en el Sector Noroeste es terminar de investigar las cuadrículas abiertas en 1999 para verificar definitivamente la densidad y las superposiciones de los enterramientos en la parte de la necrópolis situada en el vértice de la torrentera de acceso a la meseta del hábitat.

En total se han verificado casi cincuenta metros cuadrados que han proporcionado trece nuevos enterramientos ibéricos de incineración, cinco de ellos localizados en la zona B y los restantes ocho en el Sector Noroeste.

Los resultados pueden calificarse de excelentes y alentadores pudiéndose resumir en los siguientes aspectos como más relevantes:

- 1.- Localización de enterramientos aprovechando la roca de base, como ya se había documentado en las campañas de 1999 (tumbas 115 y 119) y 2000 (tumbas 123 y 126). Este año se ha conformado el dato en la incineración 145 que poseía una fosa de gran profundidad cercana a los setenta y cinco centímetros en su parte central. Confirma las hipótesis de años precedentes, al poner de manifiesto el inicio de uso de esta área cementerial en época ibérica plena sin acción antrópica precedente.
- 2.- Constatación de nuevas superposiciones de enterramientos, concretamente la tumba 146 datada c. 380/370 a. de C. tiene encima la tumba 133 de la campaña de 2000.
- 3.- Se han descubierto varias incineraciones con cubiertas pétreas como las nº 140, 141, 145 ó 146, si bien en algunos casos no son completamente uniformes

ni llegan a cubrir toda la superficie de la fosa p.e. tumba 141 ó 146. Las dataciones de estas tumbas con cubiertas pétreas se sitúan en el siglo IV a. de C. cuando el ajuar permite afinar la cronología. Efectivamente, de los enterramientos señalados, los ajuares de las tumbas 140 y 146 contenían cerámicas áticas cuya cronología cubre en el primer caso c. 350-325; se trata de un plato de barniz negro F21L *incurving rim bowl* del Ágora de Atenas, que va decorado en el interior con un juego de palmetas enlazadas por tallos incisos, siendo las palmetas de trazo continuo. El segundo caso es muy interesante e importante ya que esta tumba, la número 146, ha proporcionado una tapadera de *lekanis* de figuras rojas decorada con un friso de panteras, un perro y posiblemente esfinges. La pieza está incompleta, cuya cronología nos lleva a los últimos años del primer cuarto del siglo IV a. de C., c. 380/370.

4.- Señalar al menos tres ajuares con urna cineraria en todos los casos de cerámica ibérica con sus correspondientes tapaderas, manteniendo el porcentaje de ajuares con urnas en torno al 23%, exactamente el mismo que en la campaña precedente. Se trata de las tumbas 135, 138 y 145. Ninguna de ellas posee elementos absolutos de cronología, pero el enterramiento 145 fue realizado en esmero en una fosa grande con gran profundidad, una rica panoplia de armas y el lóculo se excavó hasta la descomposición de la roca base. La suma de todos estos datos induce a pensar que su cronología debe corresponder al siglo IV posiblemente hacia los años centrales de la centuria.

5.- Como en campañas precedentes no se ha localizado ni un solo fragmento de escultura o elemento arquitectónico que pudiera corresponder a un monumento funerario del tipo pilar-estela.

6.- Señalar la presencia de dos panoplias completas de guerrero recuperadas de los ajuares de las incineraciones 134 y 145. Tumbas que cronológicamente deben situarse a lo largo del siglo IV antes de Cristo.

7.- Una vez concluida la campaña de excavaciones como en todos los años de esta segunda etapa de investigaciones en la necrópolis para evitar o intentar minimizar las actuaciones de clandestinos, se procedió a cubrir los perfiles sur, oeste y este del cuadro 19-21-22-23 así como el perfil oeste de la cuadrícula del Sector Noreste.

Para concluir mencionar la trascendencia que ha tenido esta campaña de investigaciones para no solo conocer nuevos aspectos cronológicos del inicio de la necrópolis, sino también de la extensión de la misma. Efectivamente, hablando de su cronología, la tapadera de *lekanis* nos sitúa en los primeros años de uso de esta necrópolis, unos veinticinco o treinta años después del inicio de las deposiciones de la necrópolis de la Senda, es decir, sobre el 380/370. Además señalar la presencia de esta pieza de figuras rojas primer ítem, localizado en un ajuar dentro de la necrópolis del Poblado, a la que también hay que sumar el ser una nueva forma importada a Coimbra cuyo paralelo más próximo se encuentra en la necrópolis de la Albufereta de Alicante.

Terminar insistiendo como en años anteriores en la importancia y envergadura de las obras de ingeniería que los iberos de Coimbra tuvieron que llevar a cabo para poder poner en uso los sectores próximos a la torrentera en el acceso oriental a Coimbra y que año tras año se localizan en el Sector Noreste de nuestras excavaciones.

La conclusión de este proyecto de investigación a lo largo del periodo 2002-2004, si fueran necesarias prórrogas, puede terminar de convertir a Coimbra del Barranco Ancho en un yacimiento paradigmático para el saber de la arqueología ibérica de la muerte. A la que habrá que sumar nuevas excavaciones en el Poblado en años venideros de manera que el conocimiento y la información histórico-arqueológica que proporcione Coimbra sea completa.



Coimbra del Barranco Ancho: tumba nº 145 en curso de excavación

Excavaciones en el santuario ibérico de La Luz (Murcia)

Pedro A. Lillo Carpio

En la campaña realizada en septiembre de 2001 nos ocupamos del sector occidental de la explanada ocupada por las ruinas de la antigua Residencia. Se llevaron una serie de cortes tangentes a la acera del edificio y alineados de N a S.

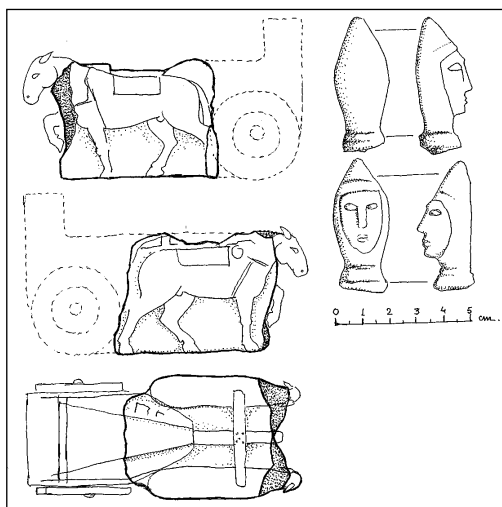
El área excavada sufría parcialmente alteraciones debidas a la rebusca de materiales en esta área que ha sido, desde el siglo XVIII una zona de labor dedicada a cultivo de cereal y con plantación de olivos.

Hallamos estructuras orientadas de E-NE a SW-W con poyos adosados, al interior de la estancia. La roca que aflora en toda el área parece utilizada como bancos de trabajo y sufrideras de caelatura. Todo cubierto por adobes sobre tierra margosa de color

verde, suelta y bancos de ceniza. La presencia de bolsas de arena de fundición y gotas metálicas, sobre todo de plomo, delatan actividades metalúrgicas (la arena, analizada, delata la presencia de 4.130 mg de Fe, 9,9 mg de Cui, 77 mg de Zn y 144 de Pb).

Los materiales arqueológicos correspondientes al nivel inferior (1ª mitad siglo IV a. de C) nos ofrecen fragmentos de cerámica ática de figuras rojas, fichas de cerámica ibérica recortada, de soportes cerámicos y huesos de suidos, de asta de cérvido así como anillos de bronce, una aguja del mismo metal y diversos cuchillos afalcatados, cuya presencia es frecuente en este lugar y su posible uso sacrificial con posterior inhumación del cuchillo recién usado en la lustración.

La aparición de una cabeza femenina encapuchada fundida de una pieza, nos remite a la teoría de la fusión sucesiva de las diversas pieza compuestas de los exvotos de tamaño considerable, unidas por soldadura. Es de destacar el hallazgo en zona no alterada, de un pequeño túmulo de adobes y colada de arcilla con carbones y apariencia de una hoguera intencionadamente extinguida y cubierta. Entre los fragmentos de piedra caliza apareció uno de arenisca correspondiente a la parte delantera de un carrito votivo tirado por caballos uncidos a su timón; su presencia induce a plantear la existencia de un elemento cultural hasta el momento no documentado en este santuario.



La Luz: carrito votivo de arenisca y cabeza femenina encapuchada realizada en bronce

Intervenciones en el Plan SCR-2 (Caravaca de la Cruz)

Francisco Peñalver Aroca

La actuación arqueológica desarrollada ha permitido la excavación de un total de 18 tumbas ibéricas de incineración con abundantes materiales de hierro, fechadas entre los siglos I y II d. de C. Las sepulturas se disponen por encima de silos de época calcolítica y fondos de cabañas.

ROMANIZACIÓN

Baños romanos de Fortuna. Campaña de 2001

Gonzalo Matilla Séiquer, Juan Gallardo Carrillo y Alejandro Egea Vivancos

La excavación desarrollada durante el mes de julio del año 2001 en los baños romanos de Fortuna ha estado centrada en dos zonas: Una superior, en torno al antiguo nacimiento del agua termal, que tiene carácter monumental y una inferior a unos 100 m pendiente abajo de la primera en la que hay una sucesión cronológica que va del siglo XIX a época romana, y donde la estructura fundamental es una balsa de sillería.

Los restos encontrados en función de la cronología y la zona de excavación son los siguientes:

1) **ZONA NACIMIENTO.** SIGLOS XIX-XX. Grandes bolsas de escombros mezclados con materiales de esta época desde la superficie del yacimiento hasta la canalización romana principal. SIGLO XVII. Se destaca esta fase por la construcción de grandes obras hidráulicas que reutilizan (en parte) antiguos canales romanos. De este momento son también una serie de terrazas de cultivo para arbolado. SIGLO XIV. Documentado por cerámicas. SIGLOS XII-XIII. También documentado por cerámicas. ROMANO (SIGLO I a. de C. – II d. de C.). Se trata de los restos más interesantes e impresionantes del yacimiento. Los restos se articulan en torno a dos elementos: el antiguo nacimiento y una exedra semicircular con gradas talladas en la roca en torno al nacimiento. De esta manera, a partir de la exedra tenemos, a izquierda y derecha de la misma, dos espacios cuadrados de 4,60 m de lado que están tallados en la roca del monte y rematados en su parte superior por obra de sillería.

Esto nos da una especie de cabecera tripartita. Ciñendo esta cabecera aparecen restos de canalizaciones de época romana que por una parte daban servicio a la zona balnear del yacimiento y por otra aportaban agua, en un juego teatral de cascadas, a cada uno de los espacios de la cabecera tripartita.

A partir de ésta el complejo estaba acotado en sus extremos norte y sur, (siguiendo las líneas de los espacios de planta cuadrada), por grandes muros de sillares almohadillados, mientras que desde la parte inferior de la exedra se extiende una plataforma tallada en la roca natural que ciñe el canal de salida del agua del nacimiento romano. Este canal

en su primer tramo tiene una cubierta formada por una única laja de piedra de 1 m x 2,50 m, abriéndose a continuación, al parecer en una especie de piscina. En cuanto a los elementos localizados destaca un fragmento de ara.

2) *ZONA INFERIOR*. Cabe resaltar una serie de suelos de cal con cronologías de los siglos xvii, xviii y xix y bajo estos una ¿balsa? o ¿estanque? Esta última estructura posee dos de sus paredes de sillería romana y las otras dos de mampostería. En el lado norte de este estanque existe una boca que daba acceso al agua que procedía del nacimiento. Aunque parte de la obra es romana, lo que de momento hemos encontrado corresponde al último uso de la estructura hidráulica durante el siglo xii, época en la que la misma estaba cubierta por ladrillos, por lo que bien pudiera tratarse (en este momento islámico) de un aljibe.

La búsqueda de paralelos de los baños romanos de Fortuna aporta resultados diversos en tres ámbitos geográficos muy concretos como son el Próximo Oriente, Grecia y el Mediterráneo Central, con la Magna Grecia y el norte de África, donde se hallan los ejemplos más similares de todos. Más o menos coincidentes, la totalidad contribuyen a la mejor comprensión del conjunto excavado recientemente en esta localidad del sureste español.

Las coincidencias de peso con los ejemplos tunecinos, con el caso de Locri, Magna Grecia, con los griegos e incluso con los orientales, insinúan cierto aire extranjero, quizás oriental, filtrado por lo helenístico, que no debería ser común en una población rural típica de época augustea. ¿Quién construye realmente ese graderío en torno al «nacimiento» de los baños romanos de Fortuna?, ¿hasta qué punto desaparece el sustrato semita de los territorios hispanos?, o en su defecto ¿qué grado de romanización puede alcanzar un punto alejado de la costa como éste?



Baños de Fortuna: vista general del conjunto balnear edificad en torno al nacimiento

Teatro romano de Cartagena

Sebastián F. Ramallo Asensio y Elena Ruiz Valderas

Los resultados de la campaña de 2001 han revestido un extraordinario interés. Por una parte, han permitido completar las estructuras parcialmente excavadas en las campañas de 1996 y 1998 facilitando una mejor comprensión de la evolución urbanística de este sector de la ciudad desde época islámica hasta la Edad Moderna; por otra, han proporcionado valiosa información sobre los accesos a la zona superior del teatro romano y evidenciado el excelente estado de conservación de este sector.

Desde el punto de vista del desarrollo urbano, los restos exhumados permiten seguir el proceso de ampliación de la ciudad, que se produce desde finales del siglo xv o inicios del siglo xvi superando definitivamente los estrechos límites del Cerro de la Concepción. Estas construcciones podrían pertenecer al denominado Arrabal Viejo que se desarrolla a partir del siglo xvi en la ladera inferior del Cerro del Castillo, posteriormente conocido como Barrio de Pescadores, ya documentado sobre la plataforma escénica del teatro y en la *ima cauea* en campañas anteriores. En concreto, se ha documentado una nueva vivienda que ocupa el espacio existente entre el muro de la calle islámica y el muro perimetral del teatro, salvando el notable desnivel con la construcción de un poderoso muro de aterrazamiento.

Esta campaña de excavaciones también ha sido muy significativa en relación con las fases islámica y bajomedieval. Así, ha sido posible completar la planta de las dos casas islámicas que se desarrollan sobre el *porticus in summa gradatione*, en particular las crujiás orientales de ambas, que ha permitido identificar la cocina y el posible acceso a la casa nº 1 y un horno de la casa nº 2, que constituye el primer ejemplo completo de viviendas de época islámica conocidas en la ciudad. También se ha constatado la continuidad de la ocupación en época cristiana, con la reutilización o modificación de las estructuras islámicas.

En relación con las fases más antiguas, la excavación ha permitido verificar la prolongación del barrio bizantino hasta la parte superior del teatro, sobrepasando sus límites, documentando parte de un nuevo departamento y varias fosas semejantes a las detectadas en el resto del teatro, así como una escalera que servía para salvar el desnivel entre el vomitorio y la terraza superior.

En cuanto a los restos del teatro, la información proporcionada ha sido de particular interés, sobre todo en relación con el acondicionamiento de los accesos al vomitorio localizado durante la campaña de 1998, mediante una calle recortada en la roca que contornea el muro perimetral del teatro, incidiendo, de nuevo, en la separación entre los accesos a la *media* y *summa cauea*. Asimismo, es de gran interés el hallazgo de varios elementos arquitectónicos, un capitel jónico itálico y una basa ática sin plinto en arenisca, que aportan información inestimable con respecto a la decoración arquitectónica del *porticus in summa gradatione*.

Teatro romano de Cartagena: detalle del sistema de accesos documentado en la campaña de 2001. En primer término, vomitorium de ingreso a la media cavea.
Arriba a la izquierda, umbral de ingreso al porticus in summa gradatione y summa cavea



Cabezo Roenas (Begastri, Cehegín)*Antonino González Blanco y José Antonio Molina Gómez*

El objetivo de la campaña del año 2001 ha sido el de continuar con la labor iniciada en actuaciones anteriores con la intención de desvelar el entramado urbanístico de la acrópolis, para lo que nos hemos centrado en las áreas P-47/48/49, R-47/48/49 y S-48/49/50.

Del examen de las unidades estratigráficas excavadas no podemos extraer conclusiones definitivas puesto que los niveles excavados son muy superficiales y aún habría que seguir avanzando en extensión y profundizar un poco más para poder definir con claridad la funcionalidad y cronología de las estructuras que están saliendo a la luz. Lo que sí parece claro es que nos encontramos ante un edificio de importantes dimensiones con forma rectangular y orientación norte-sur formado por al menos tres habitaciones de 1,28 m de ancho la situada más al este, 3,00 m la central y 3,25 m la situada al oeste; este edificio quedaría cerrado en su extremo sur por el muro 100.000 mientras que la mitad norte no ha sido documentada por el momento.

Lo que se desprende de los trabajos realizados es que nos podemos encontrar con al menos tres fases cronológicas claramente definidas en las áreas excavadas durante esa campaña. La primera de estas fases, la más tardía, estaría formada por el muro 100.095, los pavimentos 100.092 y 100.103, la fosa 100.093 y su relleno 100.094 y cubiertos por los derrumbes 100.089, 100.097, 100.101 y el 100.070 que comenzó a excavarse en la campaña anterior; posiblemente estas escasas estructuras pertenezcan a una población residual que continúa habitando el cerro una vez que éste ya ha sido abandonado. La segunda fase se correspondería al abandono del edificio a la cual pertenecería la UE 100.105 (sin excavar por completo) que amortiza la habitación situada más al este y la tercera fase estaría compuesta por los muros que forma este importante edificio.

Por último indicar que paralelamente a estos trabajos continuamos buscando los dos túneles que aparecieron a finales de la campaña pasada durante los trabajos de acondicionamiento en la margen izquierda (dirección Caravaca) de la vía verde (antigua vía de ferrocarril que unía Murcia-Caravaca). Este año intentamos buscarlos en la margen derecha, en el perfil de la ladera sur del cerro, sin que aparecieran tan claramente como parecía indicarnos en un principio.

Actuaciones arqueológicas en Águilas*Juan de Dios Hernández García*

Durante el año 2001 se han llevado a cabo tres intervenciones arqueológicas en el casco urbano de Águilas: dos intervenciones de urgencia y la puesta en valor y musealización de los restos arquitectónicos conservados de las termas romanas de la calle Rey Carlos III.

Excavación en c/ Mercado, 4. Edificio «La Posada del Mar»

Juan de Dios Hernández García y Ana Pujante Martínez

El momento fundacional (Fase I) del solar corresponde a época augustea y está representado por una serie de estructuras de uso doméstico asociadas a actividades de tipo metalúrgico, las cuales según la secuencia arqueológica son abandonadas en época flavia.

De la vivienda 1, situada al noreste del solar, se han documentado hasta seis espacios diferenciados, la mayoría de los cuales por su estado de conservación presentan problemas de interpretación. Entre todos, destaca la habitación 1a que posiblemente sea un *tablinum*, provisto de la base de una pequeña estructura a modo de templete adosada al muro este (posible *lararium*). Esta estancia conserva restos de pintura mural *in situ* –zócalo con moteado en rojo y negro sobre fondo blanco–.

La vivienda o construcción 2 está ubicada en el extremo sur de la parcela. Del conjunto solo conocemos parcialmente tres espacios ya que sus muros se proyectan bajo la calle Severo Montalvo. Los tres ambientes registrados corresponden a una *taberna* abierta a la calle (espacio 2.a.), el acceso con un amplio pasillo o *fauces*, pavimentado con aparejo poligonal de placas de esquisto y conglomerados (espacio 2.b.) y en el extremo nordeste, se registra un taller de forja (espacio 2.c.). La estructura más representativa de la *officina ferraria* la constituye un hogar circular o fragua que conserva 0,51 m de alzado. Empotrada en la pared este aparece una gran piedra con un rehundimiento en el centro con restos de combustión y abundantes carbones y cenizas a su alrededor. Esta estructura debió de funcionar como otro tipo de hogar, posiblemente para algún proceso de carburación prolongada. En los estratos asociados a la utilización y amortización del taller se documentan numerosos elementos metálicos, fragmentos informes de hierro y otros elaborados, fundamentalmente clavos de distinta tipología.

La fase IA es realmente una interfase y está representada por niveles de arrastre y colmatación que sellan las primeras edificaciones descritas anteriormente y que abarca un prolongado período temporal entre finales del siglo I d. de C. hasta el siglo IV d. de C.

La fase II representa una nueva urbanización del solar asociada al momento de reactivación del enclave de Águilas por el apogeo de la industria salazonera.

Según los restos de cultura material asociados esta fase se desarrolla entre la segunda mitad del siglo IV hasta un momento indeterminado entre finales del siglo V e inicios del siglo VI d. de C. La construcción más destacada la constituyen los restos del Edificio I, documentándose en su entorno otros restos constructivos que inciden de manera parcial en el solar o que se hallan arrasados, inconexos o descontextualizados. El edificio I, de 14,40 por 12,60 m, presenta una planta regular con un amplio corredor o pasillo central que distribuye estancias a ambos lados. Teniendo en cuenta la distribución y dimensiones es probable que los restos correspondan a almacenes relacionados con la industria salazonera. En la parte noreste del solar se excavó parcialmente un área de vertedero del que se reconoce una superficie de 160 m².

Excavación en c/ Gloria, 19. Necrópolis tardorromana del Molino

Juan de Dios Hernández García

Los restos documentados muestran parte de un recinto cementerial hipetro del que sólo conocemos el cierre este, estructura de mampostería con alzado de tapial y el arranque de un cierre posiblemente absidal con cubierta de ímbrices que acoge un pequeño punto posiblemente relacionado con la incineración de ofrendas o con «actividades de cocina». También relacionado con el uso cementerial se conserva parte de una pequeña pila de planta oval, excavada en el terreno natural, y que presenta un potente revestimiento interno de *opus signinum*.

Un pasillo interior con dirección suroeste-noreste y un espacio libre con un posible *ara* central, relacionado con la tumba 16, organizan y planifican todos los enterramientos conservados.



Solar de c/ Gloria, 19: vista del conjunto de sepulturas con estructuras tumulares excavado en el año 2001

Lo más interesante del interior del recinto funerario es la excepcional conservación de la mayoría de las cubiertas de las tumbas, con especial mención a las estructuras tumulares rectangulares con *mensae*, rectangulares y semicirculares, que se instalan en uno de los lados mayores de túmulo o en el centro del mismo (tumba 16).

En total, se han registrado 21 enterramientos de los cuales se han excavado íntegramente 7 de ellos. Las tumbas 7, 8 y 19 situadas en el sector oeste, que pertenecen a individuos infantiles, representan un momento de utilización residual de este recinto funerario, ya que se invaden zonas de tránsito del interior para su construcción. Los restos se han conservado bajo la cimentación de la nueva edificación.

Aunque la tipología de las sepulturas responde a prototipos conocidos en contextos paleocristianos (Cartagena, Tarragona, *Tipasa*, Setúbal ...), el hallazgo de una lucerna africana decorada con un *menorah* en el disco abre la posibilidad de que podemos encontrarnos ante un grupo judío, que se diferencia espacialmente del resto de la necrópolis.

Por último, reseñar los datos cronológicos que ofrece el nivel de uso – amortización de la necrópolis, destacando las producciones africanas en TSCD y orientales –focense– encuadrables en la 2ª mitad del siglo IV y, fundamentalmente, en el siglo V d. de C., junto a otros tipos más avanzados que pueden llegar hasta el primer tercio del siglo VI d. de C.

Intervención en las termas romanas occidentales

Juan de Dios Hernández García

El hallazgo del edificio termal se produjo de manera casual en 1790, al realizar los cimientos de una casa don Manuel Robles Vives, quien encargó a su hermano Antonio, Regidor y Superintendente General de las Obras de Lorca, la excavación íntegra del edificio que la erudición del momento las identificó como de la ciudad de *Urci*. A Robles Vives se debe la documentación completa de la planta, que acompañó con una escala gráfica en palmos castellanos de la que se deducen las dimensiones totales del edificio, tal como consta en un «Memorial» que dirigió al conde de Floridablanca.

En febrero de 1981, con motivo de la realización de una obra de nueva planta en el solar sito en c/ Rey Carlos III, 17, donde se presumía que se encontraba parte del edificio, se planteó una excavación arqueológica que dirigió don Sebastián Ramallo Asensio. En esta intervención se localizó la bañera semicircular (*alveus*) del *caldarium* septentrional y parte del *hipocaustum* de la sala, mal documentado por la proximidad de la medianera del edificio colindante y por la presencia de intrusismos de época contemporánea. El bajo fue adquirido por el Excelentísimo Ayuntamiento de Águilas.

La actuación reciente ha consistido en la documentación de los elementos que quedaban sin excavar (*hipocaustum*) y la limpieza integral de los restos, dirigida a un acondicionamiento para su exposición pública y musealización. De este modo se ha recuperado parte del subsuelo del *caldarium*, el hipocausto que se desarrolla bajo la bañera semicircular compuesto por cuatro arcadas de ladrillo y el hueco que se abre la misma que junto a una estructura que reduce el espacio a calefactar y que parecen responder a una reutilización en el siglo IV d. de C. de, al menos, esta parte del edificio termal, y que se relaciona, posiblemente, con los procesos de aceleración para la producción de distintas salsas derivadas del pescado mediante la aportación de calor.

La exposición pública de estos restos que se integran en una sala de exposiciones itinerantes, se completa con documentación impresa y gráfica relacionada con los edificios termales en general y los dos documentados en Águilas en particular, maquetas y la proyección de una recreación virtual del edificio realizada por don José Gabriel Gómez.

Realización del audiovisual «Baños romanos de Águilas – Termas occidentales, siglo I d. de C. – Reconstrucción virtual»

José Gabriel Gómez Carrasco

Ficha Técnica:

Lugar y año: Murcia, 2002

Duración: 13 min. 26 seg.

Formato: VHS y Video CD

Producción: Ayuntamiento de Águilas – Comunidad Autónoma de Murcia –
Ministerio de Economía y Hacienda (Plan de Dinamización Turística)

Supervisión administrativa: Juan de Dios Hernández y Manuel Lechuga Galindo

Dirección y diseño infográfico: José Gabriel Gómez Carrasco

Fotografía y maquetación: Jesús Gómez Carrasco

Asesor científico: Juan Gallardo Carrillo

Narración: Isabel Gómez Carrasco

Sinopsis:

Esta obra audiovisual constituye un acercamiento al amplio panorama arqueológico de la ciudad de Águilas, concretándose en el yacimiento de las termas romanas occidentales, descubiertas por don Antonio Robles Vives en el siglo XVIII y reexcavadas en 1981 por don Sebastián Ramallo. El documental, articulado en torno a la reconstrucción virtual del conjunto inspirada por los autores, se realiza con motivo de la puesta en valor de los restos hallados en el solar de la calle Quintana y se expone en la sala habilitada al caso.

Cuenta con una introducción al mundo romano y sus principales complejos termales a través de fotografías y mapas explicativos. A ésta le sigue la reconstrucción elaborada por ordenador del edificio, que mediante un paseo virtual lleva al espectador a visitar todos los espacios del mismo diseñados con todo realismo y detalle (*apodyterium, caldaria, praefurnia, palestra, etc...*), así como algunos objetos utilizados en la época. La reconstrucción se inspira en un modelo hipotético discutido por especialistas sobre la base documental de las dos excavaciones realizadas en la historia reciente. Para terminar se presenta un recorrido por los principales yacimientos arqueológicos de la ciudad de Águilas y se reflexiona sobre su función social. A toda la obra acompaña una narración explicativa que se funde sobre una banda musical en *adagio*.



Termas occidentales de Águilas: algunos detalles de la recreación infográfica

Los Villaricos (Mula)*Manuel Lechuga Galindo y Rafael González Fernández*

La campaña arqueológica del año 2001 se planteaba con la intención de seguir en esa línea de confirmar o descartar, en su caso, algunas de las hipótesis formuladas en base a las perspectivas abiertas por la amplia campaña desarrollada el año 1996.

Así, de una parte, en relación con el gran patio que parece centrar por el momento el bloque constructivo que venimos analizando, se han podido determinar las dimensiones del muro meridional que limita dicho espacio, de unos 17 m de longitud, y el pasillo o corredor del ala oeste. Destaca, igualmente, la localización de un estrecho corredor (de apenas 1 m de anchura), abierto en la esquina suroccidental del patio mencionado y aun cuando su excavación apenas está iniciada, puede hacernos pensar en un posible acceso secundario o de servicio a esta parte del edificio.

Por otra parte, siguiendo con la línea de combinar la excavación en extensión, a fin de avanzar en el conocimiento de la planta del recinto, con la excavación en profundidad de aquellos ámbitos o estancias ya identificadas, se abordó la excavación de la habitación nº 24 y una parte del gran espacio al que se abre la misma.

En el primer caso se pudo documentar la existencia de dos niveles de ocupación, claramente diferenciados por un pavimento realizado a base de una lechada irregular de cal. Bajo este suelo, la presencia de dos monedas fechadas a finales del siglo IV d. de C. nos va a permitir, cuando menos, precisar la cronología de las transformaciones que sufre el asentamiento en época tardía, un hecho que hasta ahora resultaba difícil de establecer por el carácter superficial o descontextualizado de la mayoría de los hallazgos correspondientes a este momento.

La excavación del espacio nº 25 venía originada por las características de su ubicación, al situarse en un posible eje de acceso al corredor sur del patio y servir, a la vez, de posible distribuidor respecto de las cuatro habitaciones que de forma casi simétrica se abren al mismo (dos en su lado este y otras dos, excavadas en la presente campaña, en el lado oeste). El sector excavado nos ha permitido confirmar, en principio, esa funcionalidad, al tiempo que nos plantea un nuevo interrogante al comprobar cómo bajo el sólido mortero hidráulico que sirve de pavimentación se localizan, hacia el centro de la estancia, cuatro grandes losas cuya interpretación se nos escapa en tanto no se complete la excavación. Otra de las novedades que ha aportado este ámbito ha sido el hallazgo, en su lado sur, de un gran umbral de entrada, realizado en argamasa de cal y piedra y escalonado respecto del espacio exterior. En los lados de ese gran umbral, hoy vacíos por razones de expolio, debieron ubicarse sendos sillares que actuarían como jambas. Uno de esos huecos aparecía reutilizado para la instalación de un enterramiento formado por grandes losas hincadas en el suelo original. Se trata, en este caso, de una sepultura cuya morfología se aparta de la tipología constatada hasta el momento para los enterramientos localizados al norte y noroeste del patio (simples fosas excavadas en los niveles de colmatación del asentamiento).



Los Villaricos: fragmento de inscripción recuperado en la campaña de 2001

Villa romana de La Quintilla (Lorca)

Sebastián F. Ramallo Asensio, Andrés Martínez Rodríguez, Alicia Fernández Díaz y Juana Ponce García

Las campañas realizadas permiten precisar la estructura arquitectónica de la villa y avanzar en el conocimiento de su programa decorativo y ornamental. Las estructuras se organizan de forma aterrazada en dos niveles distintos, contiguos y comunicados. En la terraza inferior las habitaciones se desarrollan de forma longitudinal a partir del atrio. Hacia el norte, una serie de habitaciones de servicio, que de momento se han excavado sólo parcialmente. Hacia el sur se distribuyen los departamentos de un complejo balnear, que en parte penetra bajo el camino moderno, lo que impide su interpretación definitiva, pero del que se conocen el *praefurnium*, una estancia cuadrada con hipocausto y la gran sala abovedada dotada de dos bañeras o *alvei*. La habitación 8, interpretada como el *praefurnium* de las termas se ha finalizado de excavar pudiendo precisar que fue edificada sobre unas estructuras previas; la excavación también ha podido constatar que es posible que este espacio se comunicara por el oeste con otra dependencia que no se puede excavar al quedar actualmente bajo el camino de acceso al cortijo.

De momento el único acceso de comunicación de estas estructuras inferiores con la terraza superior se establece a través de una escalera de piedra, de la cual se han reconocido dos peldaños, situada en el ángulo suroriental del atrio.

En la terraza superior, las habitaciones se organizan en torno al peristilo, formando un conjunto compacto de forma trapezoidal. Es interesante reseñar el acceso desde este patio porticado a las distintas estancias que le rodean que se produce a través de pasillos acodados y siempre por el lado opuesto. Salvo las habitaciones 17, 27, 28 y 34, las restantes estancias, colindantes con el peristilo, carecen de acceso directo. Hay un intento claro de aislar los distintos departamentos de los contiguos a través de pasillos. La habitación 32, que en principio se pensaba que era un pasillo ciego, al igual que la habitación 23, se ha podido documentar durante la campaña de 2001 que fue el corredor que permitía el acceso al peristilo por el norte, y que a la vez comunicaba con un gran espacio a modo de vestíbulo (habitación 33) por donde se podía acceder desde el atrio situado en la terraza inferior. La particularidad de disponer de pasillos ciegos, así como la propia estructura del *balneum* permiten diferenciar los restos de La Quintilla de las planimetrías que conocemos para otras *villae* romanas, lo que podría ser indicio de una funcionalidad distinta, que esperamos precisar cuando se excave el espacio situado al norte del atrio.

En general, toda la decoración pictórica ha aparecido desprendida de su soporte original y en un estado muy fragmentado y degradado, si tenemos en cuenta la gran cantidad de piezas que presentan el mortero totalmente desprendido y que han necesitado una intervención rápida a fin de evitar la pérdida de su superficie pictórica y de la información que pueden darnos en su conjunto. La pintura mural que se ha extraído en la campaña de 2001 es la correspondiente a la habitación 32 y al lienzo norte del peristilo. La importancia de estas pinturas murales de las estancias de la terraza superior, que unidas a las de la terraza inferior (mejor conocidas) indican que la *villa* conserva la mayor parte de su revestimiento mural, claro ejemplo de la ornamentación de una villa del sector meridional del *Conventus Carthaginiensis*.

En lo que respecta a la fase islámica, la campaña de 2001 ha podido terminar de delimitar en la terraza superior la ocupación desarrollada sobre el yacimiento entre finales del siglo XII y 1244, fecha de la capitulación de la ciudad de Lorca

Las características del lugar, cerca de importantes recursos de agua y en una zona oculta pero a su vez cercana a una importante vía de comunicación y a la ciudad, pudieron ser las causas que favorecieran el establecimiento de una alquería islámica sobre los restos de parte del enclave romano. A tenor de los restos exhumados y teniendo en cuenta que varias de las habitaciones de la casa romana fueron expoliadas durante el siglo XIX, parece que la ocupación islámica se centró en la parte norte del peristilo. El paso de varios siglos junto al expolio ocasionado por los romanos después del abandono, había producido el derrumbe de los techos y paredes sepultando los pavimentos musivarios, por lo que los musulmanes se establecen sobre estos derrumbes que ocupaban una potencia de unos 0,35 m. Las estancias con evidencias

de ocupación islámica fueron pavimentadas con tierra apisonada, reaprovechados los muros y en algunos casos reformados. En su interior se han constatado abundantes fragmentos de cerámicas de época almohade, fundamentalmente vajilla de cocina y de mesa.

Los hallazgos, la singularidad de su planta, la posible funcionalidad y toda una serie de detalles convierten los restos de La Quintilla en un yacimiento arqueológico de carácter excepcional y con unas enormes posibilidades de recuperación, consolidación y explotación didáctica.

Excavaciones en la plaza de la Iglesia de Monteagudo (Murcia)

Antonio Javier Medina Ruiz

La excavación se ha centrado en documentar un complejo constructivo y urbanístico de época romana que fue descubierto parcialmente en el año 1999; en esta línea se ha continuado con el trazado de la calzada principal, elemento del que se ha descubierto un tramo de 11 m, al que debemos sumar los 10,7 m exhumados en la primera fase. Al mismo tiempo, se han registrado dos nuevos edificios que se orientan hacia la citada calle, construcciones que se completan con un recinto documentado en la fase precedente –edificio III–.

El edificio I, emplazado en el sector occidental de la superficie excavada, presenta planta rectangular, 9,6 x 5 m, este recinto estaría descubierto, presenta suelo de tierra batida, encontrando dentro del mismo pequeños espacios delimitados con piedras, con probable función de tiendas, aspecto por el que pensamos que el recinto puede tener función de mercado. El edificio II, adosado por el W al anterior, tiene planta , 9,8 x 4,8 m, construcción que se abre a la calzada con un acceso de 3 m de ancho. En el interior encontramos un suelo de tierra batida –2009– dispuesto a una cota superior que la calle, aspecto que significaría la existencia de uno o varios escalones, no conservados, que salvaran la pendiente. Al fondo del edificio aparece una habitación de planta casi cuadrada, 2,4 x 2,6 m, adosada a su ángulo noroccidental; este departamento tuvo originariamente un acceso por su cara E que fue cegado posteriormente. El suelo de esta habitación es de *opus signinum*, pavimento que contrasta con el suelo de tierra que caracteriza al resto de la construcción. Destaca en esta edificación la decoración de los paramentos interiores con grandes paneles de estucos incisos, juntos a otros pintados monocromos

El edificio II es colindante por el E con el recinto III, construcción que fue documentada en la mayor parte de su superficie durante la primera fase de actuación arqueológica, centrándose esta segunda campaña en la excavación del muro de cierre septentrional del recinto, que también interpretamos como un área comercial.

La funcionalidad de las construcciones es difícil de plantear dado lo exiguo del registro, los recintos descubiertos se orientan hacia un área con funciones comerciales o de mercado, donde los pequeños departamentos interiores harían las veces de

tabernas, el hallazgo de tres sellos de panadero en uno de los recintos podría avalar esta interpretación. El edificio central probablemente tendría un uso religioso o administrativo, sin poder precisar, hasta la fecha, la verdadera dimensión de la funcionalidad del mismo. En cualquier caso, la existencia, por un lado, de un trazado urbano, y, por otro lado, de un área pública, son elementos de peso para replantear el carácter socio-político del asentamiento romano de Monteagudo.

La cronología del contexto estratigráfico viene de la mano de fósiles directores, fundamentalmente *terra sigillata* y monedas; estos materiales sitúan el conjunto arquitectónico en época tardoaugustea o Julio-Claudia.



Plaza de la Iglesia de Monteagudo: planimetría general del conjunto excavado, con el cruce de calzadas y los tres recintos de planta rectangular

Seguimiento arqueológico de urgencia en calle Huerto del Carmen 10 (Cartagena)

Juan Antonio Antolinos Marín

Con motivo de la construcción de un nuevo inmueble en el solar de la calle Huerto del Carmen número 10 de Cartagena, iniciamos en la segunda quincena de agosto de 2001 el seguimiento arqueológico con carácter de urgencia de dicho solar. A través de la excavación mecánica se procedió a rebajar los 400 m² de superficie del futuro edificio a una cota aproximada de -2,10 m sobre el nivel actual de la calle. El resultado de la actuación fue, desde el punto de vista arqueológico, poco significativo, ya que tanto la mayoría de las estructuras documentadas como los niveles estratigráficos definidos estaban vinculados con la construcción del antiguo edificio demolido.

El único hallazgo significativo descubierto durante el desfonde de la parcela fue un gran aljibe de poco más de 12 m de longitud y 5 m de anchura construido en dirección Norte-Sur con ladrillos macizos y mortero de cal. Este depósito de agua podría estar asociado al antiguo Convento del Carmen edificado a finales del siglo xvii.

Excavaciones arqueológicas de urgencia en c/ San Francisco, nº 8, esquina callejón de Zorrilla (Cartagena)

M^a Concepción López Rosique y M^a del Carmen Berrocal Caparrós

El proyecto constructivo de la promotora Expansión GSN propició la intervención de urgencia en un solar ubicado en el lateral sureste del área foraria romana, al pie de la ladera norte del Cerro de la Concepción. Zona considerada de alto riesgo arqueológico, sobre todo teniendo en cuenta los restos viarios y edilicios documentados en la excavación del solar colindante realizada en el año 1983.

La ocupación en este céntrico lugar urbano ha sido continua desde época antigua hasta la actualidad, tal como se ha podido comprobar en las diez fases ocupacionales definidas a partir de la presente intervención arqueológica.

Los niveles de cronología moderna y contemporánea han sido caracterizados a partir de los diversos elementos constructivos y ampliamente refrendados a partir de la documentación textual.

Se han constatado a partir de las evidencias materiales parte de las instalaciones y los productos de una regatonería propiedad del Pedro Mora fechada en el siglo xvi.

Tras un periodo de abandono y uso como vertedero de este lugar, se documentan una serie de nivelaciones de arenisca datadas a finales del siglo xii, vinculadas con dos almacenes de barilla, base de la importante industria jabonera de Cartagena. Pavimentaciones posteriores indican la presencia de tres carpinterías durante el siglo xviii.

Finalmente, tras la desaparición del convento de San Francisco en el año 1844, la calle se urbaniza y consolida como zona residencial en sus dos aceras, procediéndose

a la construcción de los edificios modernistas que todavía componen su fisonomía y tras cuya demolición hemos intervenido.

Los datos más complejos de la excavación provienen de las sucesivas fases de cronología romana que abarcan un amplio periodo.

Al igual que ocurre en otros lugares de *Carthago Nova*, los niveles de amortización de una edificación tardorrepublicana sirven de asiento para la construcción de una *domus* pavimentada por un sólido *opus signinum* decorado con motivos geométricos datados en la segunda mitad del siglo I a. de C.

En los siglos posteriores se observa una pervivencia ocupacional en la que el espacio interior de la vivienda es reparado y nuevamente compartimentado con una finalidad de tipo industrial, perdurando hasta finales del siglo IV principios del siglo V d. de C., fecha en la que se produce el derrumbe e incendio de esta edificación, para ser utilizada a continuación como área de vertederos hasta época bizantina.

Excavación arqueológica de urgencia en calle Mayor 41 (Cartagena)

Juan Antonio Antolinos Marín, Concepción López Rosique y Begoña Soler Huertas

Durante la segunda quincena del mes de diciembre de 2001 y la primera de enero del presente año tuvo lugar la intervención arqueológica de urgencia en el solar número 41 de la calle Mayor de Cartagena. Con el objeto de despejar y preparar el terreno donde íbamos a formalizar la excavación arqueológica, se realizaron dos pequeños desfondes aislados de 3 m de lado y 60-70 cm de profundidad por medio de maquinaria pesada, en principio los dos lugares escogidos para comprobar la existencia o inexistencia de restos arqueológicos. Sin embargo, al confirmarse finalmente que la cimentación del nuevo inmueble se realizaría a través de losa armada, excavamos únicamente la zona de la caja del ascensor.

Una vez acondicionado el lugar donde íbamos a realizar el sondeo arqueológico se planteó una cuadrícula (2,80 x 2,60 m) acorde con las limitaciones presentadas por las dimensiones de la caja del ascensor del futuro edificio. La intervención arqueológica permitió distinguir cinco niveles arqueológicos:

Nivel I: nivel superficial correspondiente al relleno de escombros y cimentación del edificio derribado, construido en el primer cuarto del siglo XX.

Nivel II: nivel de relleno o vertido de los siglos XVIII y XIX asociado con la cimentación de un edificio de función incierta.

Nivel III: nivel de los siglos XVI y XVII formado por varios enterramientos de carácter individual y colectivo relacionados con la desaparecida ermita de San Sebastián.

Nivel IV: nivel de ocupación perteneciente a los siglos VI y VII d. de C. compuesto por un muro y un vertedero.

Nivel V: nivel de ocupación de finales del siglo II d. de C. y principios del III d. de C. asociado probablemente a un taller de fabricación de vidrio.

MEDIEVAL Y MODERNO

Intervención arqueológica en el convento franciscano de Nuestra Señora la Real de Las Huertas (Lorca, Murcia)

Andrés Martínez Rodríguez, Juana Ponce García y Enrique Pérez Guichard

La intervención arqueológica, efectuada en el periodo comprendido entre el 21 de noviembre y el 22 de diciembre de 2000, se proyectó debido a la importancia del hallazgo de un lienzo de muro islámico al realizar las obras de consolidación de la cimentación de la escalera de la *Tota Pulchra*. Cuando nos hicimos cargo de la intervención arqueológica, el muro se encontraba totalmente descarnado, no pudiendo precisar el estado de conservación previo. Este muro presentaba tres arcos, de los cuales se podía apreciar la morfología del central apuntado y el del extremo izquierdo polilobulado, así como la fábrica de sillares aparejados a soga y tizón, que parecían indicar la existencia de un importante edificio civil cuyo marco cronológico podía encuadrarse a finales del Califato.

El muro islámico hallado en el convento de la Virgen de las Huertas, después de ser amortizado cuando se abandonó el edificio del que formaba parte, fue sucesivamente reutilizado en las diversas edificaciones que se superpusieron: ermita medieval, cripta de la ermita, antiguo convento franciscano (del que se han constatado restos de una atarjea de ladrillos que evacuaría las aguas del convento hacia algún pozo ciego o acequia dispuesto en el huerto), riada de San Severo (653) y convento franciscano del siglo XVIII con la cimentación de la escalera de la *Tota Pulchra*.

FASES CULTURALES

I. Fase islámica

El único elemento islámico constatado está asociado a un muro de 11,35 m de longitud, 0,58 m de anchura y que conserva un alzado máximo de 7,54 m de altura total incluida la cimentación. Los límites de este muro no se han podido constatar debido a que se introduce en ambos laterales.

Está construido con sillares de piedra arenisca muy blanda y de color beige blanquecino, dispuestos a soga y tizón. Entre los sillares se conservan los huecos de los

maderos utilizados para el andamiaje constructivo, estos huecos se disponen en la tercera y la octava hilada de sillares desde la cota del actual suelo. Este tipo de andamiaje está constatado en los muros del siglo XI del claustro del monasterio de Santo Domingo de Silos (Burgos).

El muro presenta tres vanos, de los cuales el **vano lateral derecho** estuvo conformado por un arco polilobulado, actualmente muy destruido. Los distintos lóbulos que lo componían han desaparecido y sólo se conservan algunas incisiones que marcarían dónde se situaba la moldura de la parte interior de los lóbulos. En la clave del arco el grosor del muro es de 0,56 m, construido con aparejo de saga y tizón. Hoy el perfil del vano es de medio punto con remodelaciones de ladrillos en la zona de la clave.

El vano central se ha podido constatar mejor debido a los datos extraídos en el sondeo 1. Este acceso está cubierto por un arco apuntado de herradura formado por 14 dovelas, dos de mayor tamaño que inician el arco de herradura y descansan sobre las impostas también pétreas. El resto de las dovelas se van colocando de forma radial hasta alcanzar la que forma la clave apuntada. Todos los sillares han perdido los estucados y enlucidos, únicamente se conservan pigmentos rojos en el intrados de la clave. La anchura entre las dos jambas es de 1,90 m y la altura del arco es también de 1,90 m.

Al realizar el sondeo arqueológico, se ha podido constatar que la jamba derecha del vano está configurada por cinco sillares de piedra arenisca y la cimentación se ha realizado por medio de un muro con varias hiladas de piedras dispuestas en espiga. Los únicos restos de pavimentación hallados bajo el arco están conformados por una fina capa de cal.

Actualmente este vano aparece tapiado por obra de mampostería con algunas reparaciones de ladrillo y debajo de la clave se conservan los restos de saetera abocinada hacia el noroeste; por este pequeño vano se puede comprobar que la cara sureste del arco está totalmente colmatada para servir de apoyo al primer tramo de la escalera de la *Tota Pulchra*.

El vano lateral izquierdo, de 0,46 m de grosor, está cubierto con un arco de siete lóbulos, uno marcando la clave y tres a cada lado. Está construido con dovelas de piedra arenisca dispuestas en sentido radial, actualmente se pueden ver 15 dovelas y posiblemente dos más están ocultas tras el inicio del tramo izquierdo del arco gótico que se adapta a uno de los lóbulos. La luz de este arco es de 1,92 m aproximadamente. El intradós está estucado y decorado con franjas blancas y pintadas de rojo, imitando la alternancia entre dovelas rojas y blancas. La separación entre estas bandas está marcada por una fina incisión en el yeso. En el lóbulo central se conservan restos de pigmentos que nos indican la existencia de cinco bandas blancas y cuatro rojas; las bandas blancas presentan una anchura de entre 14 y 15 cm, mientras que las bandas rojas entre 11 y 18 cm. En los restantes lóbulos quedan pocos restos de pigmentos rojos, salvo en el segundo de la izquierda, donde se aprecia la alternancia de tres ban-

das blancas y dos rojas. Las bandas blancas se disponen en la unión de cada dos lóbulos y en la parte central de cada lóbulo. Se conservan restos de pigmentos rojos en el segundo y tercer lóbulo de la derecha.

El vano lateral izquierdo fue remodelado para su reutilización durante época medieval cristiana, momento en que se coloca dentro del arco polilobulado un arco apuntado gótico. Posteriormente, en el siglo xviii se construye un acceso a un almacén que altera parcialmente la fisonomía de este vano.

II. Amortización del edificio islámico

A tenor de los escasos datos de que disponemos parece que el edificio califal pudo abandonarse durante el siglo xi, no se ha constatado ningún indicio de material arqueológico de fases islámicas posteriores en la excavación. Esta hipótesis de trabajo debería confirmarse o modificarse a tenor de los datos que se puedan constatar con una excavación en extensión.

El muro islámico, o bien el edificio del que formaba parte, estaba en proceso de derrumbe o siendo utilizado como cantera para conseguir piedra (este material pétreo en la huerta no existía) durante el siglo xv, ya que varios fragmentos de sillar procedentes de este muro aparecen en las fosas de los distintos enterramientos exhumados.

III. Ermita medieval

El vano polilobulado izquierdo fue remodelado para la instalación de un acceso con arco apuntado de tipo gótico. Este arco fue elaborado con sillares moldurados, actualmente muy alterados. La jamba lateral derecha de este vano descansa en un basamento dispuesto de forma abocinada. Éste pudo servir como banco para que se sentaran las gentes en la puerta, si es que esta zona estaba en el exterior de la ermita. La mayor parte del arco se desmontó cuando se remodeló este acceso a partir de la construcción del convento del siglo xviii.

Reutilizado en una pared del nártex de la iglesia, se conserva un relieve medieval con la representación de una Piedad, fechado en el siglo xv. Este relieve pudo pertenecer a la fachada o al retablo del altar mayor de la ermita gótica.

IV. Cementerio medieval

En los dos sondeos arqueológicos efectuados se han hallado sepulturas de un cementerio bajomedieval que se dispuso en la ermita de Santa María de las Huertas. Se han excavado dos enterramientos adultos y uno infantil, y se han documentado otros tres que han quedado *in situ* sin excavar. Todos los cadáveres descansan sobre una madera, posible tablón que iría sobre las parihuelas con las que se transporta el cadáver al cementerio.

Es posible que se trate de un cementerio donde se practicaran las sepulturas de algunas familias principales de la ciudad. En el primer cuarto del siglo xvi ya se tiene constancia de que habían fijado su lugar de enterramiento en este lugar.

V. Riadas de San Calixto en 1651 y San Severo en 1653

En el siglo xvii se implanta la costumbre de llamar las riadas con el nombre del santo del día.

Las dos capas superpuestas de limos que aparecen en los dos sondeos practicados las identificamos con las riadas de San Calixto en 1651 y de San Severo en 1653. La segunda de estas riadas dejó un testimonio de colmatación de gran potencia y fue la que produjo daños de consideración en las estructuras del primer convento franciscano.

VI. Derrumbe de la torre de la iglesia del siglo xviii

Bajo la capa superficial aparece un potente estrato de escombros que identificamos con la caída y destrucción de la torre de la iglesia del siglo xviii, que se ubicaba en las inmediaciones del lugar de la excavación. La torre se derrumbó en noviembre de 1901.



Ntra. Sra. la Real de Las Huertas: detalle del arco polilobulado localizado durante las obras de consolidación de la escalera de la *Tota Pulchra*

Excavaciones y supervisiones en el casco antiguo de Lorca. Año 2001

Enrique S. Pérez Richard

Supervisión en la confluencia de C/ Álamo y C/ General Eytier (Manzana 43, Fincas 1, 3 y 9) – febrero 2001

En la parcela desfondada hubo una casa de principios de siglo xx con unos cimientos bastante gruesos. Bajo estos cimientos se hallaron restos de niveles de arrastre de rambla. Tras estos niveles, en la zona SW del solar, afloraba la tierra rojiza compacta de un cabezo de roca.

Supervisión en la plaza de San Vicente nº 2 (Manzana 22-Finca 9) - junio 2001

En este solar no aparecen restos significativos, al menos hasta la profundidad alcanzada (apenas 60 cm), ya que los muros de la casa que existía en el solar siguen profundizando en el terreno, correspondiendo los sedimentos que aparecen a las capas de pavimentación de la casa derribada. Tal vez si se hubiese profundizado más habrían aparecido restos de algún tipo, ya que en las excavaciones cercanas (en la Glorieta y en la calle Lope Gisbert) sí que han salido.

Supervisión en la confluencia de la C/ Almirante Aguilar, C/ Montero y C/ Jerez (Manzana 44-Finca 1) – julio 2001

En el solar estudiado había una casa, posiblemente de principios del siglo xx, bajo cuya cimentación, en toda la zona E del solar, había un sótano compartimentado en varias habitaciones. Dicho sótano podría haber sido usado como refugio durante la Guerra Civil española, como recuerdan los vecinos más ancianos consultados del lugar.

La aparición de cerámica medieval, posiblemente de los siglos xiv-xv, y de cerámica islámica, que probablemente sea anterior o de la misma época, unido a dos hechos: el de la aparición de niveles de rambla por una parte y el de la pronta aparición de roca del cabezo en la zona W del solar por otra, hace que se plantee la hipótesis de que sea esta una zona de expansión de la rambla que bajaba por la actual C/ Álamo y que se encajaría hasta las estribaciones del cabezo, cuyo núcleo principal estaba en lo que era la antigua Plaza de Abastos. Sería ésta probablemente zona de vertedero, aprovechando la topografía del terreno, como así podrían indicar los restos cerámicos recogidos en los niveles más profundos y que aparecen como en bolsas aisladas.

Excavación en la C/ General Eytier (Manzana 38 – Fincas 8 y 9) - julio 2001

En el solar estudiado había anteriormente una casa (aunque según algunos vecinos consultados puede que hubiese dos viviendas), como demuestra la aparición de los muros de cimentación y cierre de la misma, habiendo aparecido incluso un escalón de acceso y restos de otro. La datación de esta vivienda es algo incierta, pero probablemente sea de principios o mediados del siglo xx, ya que la cerámica recogida en los niveles asociados a los muros apunta en esa dirección.

La cerámica aparecida (loza dorada concretamente de los siglos XIV-XV, y cerámica islámica con defectos de cocción, que probablemente sea anterior, o de la misma época), nos lleva a presuponer que en esa zona existía probablemente una zona de desechos de alfar o vertedero, ya que las características de la cerámica recogida así lo indican.

Lo que si parece bastante claro es que a una profundidad de unos 3 m, aparecen unos niveles de rambla, con cerámicas que han sido arrastradas, bastante claros. Esto nos llevaría a plantear que el cauce de la rambla que bajaba antiguamente por la actual C/ Álamo sería aún más ancho por su margen derecha de lo que se pensaba, llegando hasta las estribaciones del cabezo que se levantaría en las inmediaciones de la antigua Plaza de Abastos y que gracias a las intervenciones realizadas en toda la zona está poco a poco siendo delimitado.

Supervisión en la C/ Pío XII (Manzana 61-Finca 14) – diciembre 2001

En el solar había una casa de principios o mediados del siglo XX que albergaba un sótano en su parte norte, ocupando la zona que quedaba encajonada por los demás edificios. Colindante a él por el sur, habría un patio en la zona este al que se podría haber accedido tiempo atrás por la calle Cubo.

El lugar donde está ubicado el solar debió de ser antiguamente una rambla (que tal vez se encajaría entre la calle Cubo y el cabezo que había en la antigua Plaza de Abastos) o más bien una zona cercana a la misma. Dicha rambla produciría unos arrastres de cerámicas que provendrían de zonas más cercanas a los hornos y zocos de los barrios altos. Este hecho no quita que en ocasiones se puedan hallar en esas zonas basureros o pozos ciegos, aprovechando desniveles del terreno.

En cuanto a la datación de dichos niveles de arrastre, no es posible conocerla con exactitud, ya que los hallazgos cerámicos realizados no lo permiten. Aún así, y por paralelos con excavaciones cercanas, podemos hablar del siglo XIII en adelante.

Conclusiones de estas intervenciones

Gracias a estas actuaciones se está pudiendo delimitar el trazado de la rambla que antiguamente bajaba por lo que hoy es la calle Álamo. Dicha rambla posiblemente discurría por esta calle y se desbordaba hacia el oeste, llegando hasta las estribaciones de un cabezo que se ubicaba en donde antes estaba la Plaza de Abastos. Alrededor de este accidente orográfico habría otras ramblillas que se encargaban de desaguar toda la zona. Seguramente algunos lugares de estas ramblas se usaron como vertedero, ya que, aparte de las cerámicas rodadas de arrastre que han salido, también hay bolsas con materiales, sobre todo en zonas cercanas al cabezo, que así lo indican.

Intervenciones en el castillo de Lorca- Año 2001

Las intervenciones que se han realizado en el castillo de Lorca en esta nueva fase de obras comenzaron en septiembre de 2001 y acabaron en diciembre de ese mismo

año, si bien hay muchas cosas que se continuaron durante el año siguiente, por lo que deberán de tratarse en las jornadas del año 2002.

Los espacios en que se hubo de intervenir fueron tres, que se detallan algo a continuación:

En el lugar en el que se ha ubicado la «Máquina del tiempo».

Esta zona está justo al entrar al castillo, en la ladera sur del mismo, antes de llegar a la Torre del Espolón.

Se llevó a cabo la supervisión del desmonte, del recorte de la ladera y de la realización de los cimientos del nuevo edificio.

A parte de un nivel superficial en el que se hallaron cerámicas revueltas de varias épocas, la zona era un macizo de roca. La piedra que se ha sacado se usó para la restauración de las murallas y para los nuevos edificios que se han construido.

En el lugar en el que se ha ubicado el «Edificio de usos múltiples».

El lugar está en la explanada norte que hay frente a las antiguamente llamadas caballerizas, junto al baluarte defensivo en el que se ubican las cañoneras.

Aquí se supervisó el desfonde necesario para la construcción del edificio, que está prácticamente enterrado en el suelo.

Apareció una estructura cuadrangular formada por un suelo de cal y los arranques de los muros. Estos restos pudieron pertenecer a un pequeño aljibe o –y ésta es la hipótesis más probable–, a una estructura relacionada con la manufactura de la cal, que por otra parte sería muy necesaria a principios del siglo XIX, cuando se realizan importantes obras de reforma en todo el castillo.

Encastrada en la roca, apareció en el perfil oeste del desfonde casi bajo el camino, una urna argárica a la que le había desaparecido la boca y casi toda la parte superior. Estaba rellena de una tierra fina en la que se hallaron varios fragmentos pequeños de cerámica romana, no apareciendo ningún resto humano. Existe, además, en el perfil norte, un posible nivel de hábitat romano al que podría estar asociado dicha urna. Así pues, la hipótesis más probable es que se trate de una urna de enterramiento argárica que fue reutilizada en época romana como recipiente para almacenamiento.

En el lugar en el que se ha ubicado el «Rincón del Arqueólogo».

Se trata de la zona que hay al este del Espaldón, que es la muralla defensiva islámica que ha quedado en pie.

En este ámbito se han hecho varias actuaciones que han necesitado la intervención de un arqueólogo y que se prolongaron al año siguiente, por lo que una explicación más extensa se deberá de recoger en las jornadas del año 2002. Lo más destacado ha sido:

La limpieza, dibujo y estudio, recogida de materiales y restauración del Espaldón. Esta restauración se ha procurado realizar imitando la manera en la que los árabes la construyeron, a través de la técnica del tapial. Para ello se tomaron cuidadosas medidas de las improntas de las tablas y de los agujeros constructivos para hacer unos cajones similares a los que se usaron en la construcción original.

La excavación y restauración del recinto que se adosó al Espaldón. Esta edificación data de la Guerra de la Independencia y bajo ella apareció una canalización que servía para conducir el agua que provenía de uno de los dos desagües islámicos del Espaldón, que también fueron descubiertos en este proceso. Estos restos se han puesto en valor integrándose en la nueva construcción para que puedan ser contemplados por los futuros visitantes.

La estancia del suelo de ladrillo. Esta estructura apareció adosada a la edificación comentada en el punto anterior. Se trata de una estancia dividida en dos niveles, el superior con piso de cal y el inferior con un suelo de ladrillos de adobe que van formando un dibujo. Separando estos dos ambientes pudo existir una arcada de la que sólo ha quedado un pilarcillo de ladrillos cuya base cuadrada ha sido retocada para que parezca hexagonal. La estancia posee también un banco corrido que se halla adosado a la ladera. La fecha de esta estructura es algo incierta, ya que el material cerámico no es nada concluyente, si bien la técnica constructiva, los tipos arquitectónicos y el dibujo del suelo recuerden a estancias fechadas en torno al siglo xv.

Excavación arqueológica en el solar nº 21-24 de plaza San Ginés de Murcia

Pedro Jiménez Castillo

El solar se encuentra situado en el interior del arrabal medieval del Arrixaca, muy próximo a la línea de muralla de la *madina* que pasaba por la actual calle Sagasta. El Arrixaca es mencionado ya a mediados del siglo xii por al-Idrisi, quien describe un arrabal «*grande y bien poblado que cuenta con cerca propia*», lo que parece indicar un grado de urbanización considerable. Después de la sublevación de los mudéjares, en 1266, Alfonso X ordenó que los musulmanes se instalaran en el arrabal y los cristianos ocuparan la totalidad de la *madina*. Sin embargo, la morería entró en rápida decadencia durante el último tercio del siglo xiii, quedando reducida a un núcleo en torno a la plaza de San Ginés. Dicho topónimo proviene de la existencia de una ermita dedicada a este santo, que desapareció a comienzos del xix y que, según algunos autores, fue construida sobre la antigua mezquita de la morería. La situación y extensión exactas de la ermita de San Ginés se desconocen, aunque se ha venido situando en el solar que nos ocupa; sin embargo, las excavaciones han demostrado que en este lugar no existió ermita ni mezquita alguna, por lo que nos inclinamos por suponer que dicho edificio estaría más bien ubicado en el centro de la actual plaza de San Ginés, que debió de originarse, precisamente, cuando se derribó el mencionado edificio.

La intervención permitió documentar una serie de restos arqueológicos que se extienden cronológicamente desde la Edad Media hasta época contemporánea. Los más antiguos hay que vincularlos al momento en que esta zona de la ciudad se urbaniza por vez primera y consisten en dos edificios organizados en torno a un patio cen-

tral, seguramente casas, fechables, a falta del estudio de los materiales hallados, entre los siglos XI y XII. La ocupación urbana en época andalusí se extiende hasta el momento de la conquista. Durante la época bajomedieval el sector parece abandonarse y en el siglo XVI es utilizado como lugar de extracción de arcillas y vertedero de las viviendas e instalaciones artesanales de las proximidades. Hacia el siglo XIX el solar vuelve a ser ocupado por edificios, situación en la que llega hasta nuestros días.

Excavación de urgencia en el «Huerto Terreno» (Jumilla)

F. Fernández Martínez y F. Gil González

El yacimiento se encuentra en el casco urbano de Jumilla, al SW de la iglesia de Santa María del Rabal, construida en parte sobre una necrópolis islámica. Antes de su catalogación, su superficie se ha visto reducida tanto por la apertura de la calle Barón del Solar, a principios del siglo XX, como por el desfonde del solar contiguo al E.

En la parte W del talud de la mencionada calle se aprecian sepulturas seccionadas, mientras que en la parte E era visible un silo en el perfil.

A principios de abril de 2001, un desmonte de tierras para la instalación de un transformador eléctrico afectó al mencionado silo y puso de manifiesto la existencia de otra estructura del mismo tipo (silo 2), que aparecía seccionada en el nuevo perfil.

Ante la perspectiva de una posterior excavación en extensión del yacimiento, nuestros trabajos se centraron en el estudio de la sección estratigráfica producida por el mencionado desmonte de tierras y la documentación y excavación del silo 2, que era la estructura que mejores condiciones para su estudio presentaba.

Se constata la existencia de distintas fases de uso. Así, tras un primer tramo en la estratigrafía de colmatación del silo, aparece una capa con abundante materia orgánica (U.E. 27), en la que aparecen, además de adultos, caracoles inmaduros, lo que demuestra que el silo estuvo abierto al exterior durante un tiempo.

Tras la amortización del silo, se colocó sobre el mismo un pavimento de cal (U.E. 17) de superficie convexa, que apoya sobre la hilada de un muro que se introduce en el perfil.

Con esta intervención queda constatada la existencia de estructuras de habitación en este sector del «Huerto Terreno».

INTERVENCIONES DE RESTAURACIÓN DE BIENES MUEBLES DEL PATRIMONIO HISTÓRICO REGIONAL

Óleo sobre lienzo «Descenso de Cristo a los Infiernos», original de Pedro Camacho Felices (2ª mitad del siglo xvii)

Juan Antonio Fernández Labaña

La presente obra es un óleo sobre lienzo de grandes dimensiones, 370 cm de alto por 207 cm de ancho, del pintor lorquino Pedro Camacho Felices. Este artista es el más destacado pintor de los que forman la llamada «escuela lorquina» de la segunda mitad del siglo xvii, formada por José Matheo Ferrer, Juan Antonio Filibertos y nuestro pintor.

El cuadro se encuentra colgado en la nave del crucero, en el lado del evangelio, en la iglesia de San Francisco, en Lorca. Atribuido por Espín y citado por él por vez primera, cuenta que el lienzo se encontraba en la Casa del Ave María en la calle Corredera de Lorca. De ahí sale hacia la citada iglesia en una fecha posterior a 1931.

El motivo iconográfico que se nos describe es el ascenso de Cristo desde los infiernos, donde habría salvado el alma de los Patriarcas y de los Justos del Antiguo Testamento.

La obra entra en los talleres del Centro de Restauración a principios del año 2000, estando acabada cinco meses después. Su estado de conservación se puede considerar como de muy deficiente debido, sobre todo, a unas distensiones que sufre el soporte, así como numerosos repintes y un barniz oxidado que oculta los colores originales. Hay que destacar también que el bastidor que trae la obra no es el original, sino un bastidor modificado y aumentado de tamaño para que pudiese valer a este lienzo y que por supuesto no realizaba una tensión correcta de la tela.

La obra había sufrido una intervención anterior, muy probablemente después de la Guerra Civil, en la que se reentela, se estucan carencias con cera y se reintegra, pero de una forma desafortunada, ya que partes del original quedan ocultas bajo capas de óleo. El reentelado anterior se encontraba realizado con un adhesivo a base de cola orgánica, lo que con el paso de los años ha dado lugar a que se produzcan bolsas en distintos puntos del cuadro, debido a una pérdida adhesión de la tela original respecto a la de reentelado.

El tratamiento realizado comenzó claramente por una eliminación de ese anterior reentelado que ya no cumplía su función de sostener correctamente la tela antigua. Eliminada la tela de reentelado, aparece el tejido antiguo, en un estado de conservación muy bueno y con unas marcas muy concretas que posteriormente serían analizadas más en profundidad y que llevarían a presuponer que el lienzo no estuvo tensado originalmente en un bastidor, sino adherido a una estructura de madera que realizaría las funciones de bocaporte o telón que cubre la hornacina de un altar mayor o de un retablo en ciertas ocasiones.

Debido al buen estado de la tela original, se intenta salvaguardar ésta, evitando en lo posible un nuevo reentelado, que aparte de cubrir el tejido original, conlleva un proceso traumático para la obra de arte. Se protege la cara anterior de la obra para realizar una limpieza mecánica del reverso y se colocan unas bandas de tensión en el perímetro de la tela original para llevarlo a un nuevo bastidor y proceder a su tensado. Pero no se obtiene el éxito deseado, pues el tensado no es del todo correcto, quedando unas pequeñas deformaciones imposibles de eliminar. No quedando más solución que un nuevo reentelado, éste se realiza con un adhesivo sintético termoplástico. Se realiza una limpieza mecánico-química de la pintura, eliminando suciedad, barnices oxidados y reintegraciones desafortunadas. Los estucos realizados con cera, no originales, son sustituidos por estucos realizados con sulfato aglutinado en cola orgánica, técnica similar a la que realizó el autor en la capa de preparación de la obra. La reintegración se limita sólo a las lagunas existentes, realizándose ésta con pigmentos aglutinados en resina acrílico cetónica. Para finalizar, la obra es protegida por diversas capas de barniz aplicadas a pistola.



Lienzo «Descenso de Cristo a los Infiernos».
Aspecto general tras su restauración



Lienzo «Descenso de Cristo a los Infiernos».
Detalle del testigo durante el proceso de restauración

Nuestra Señora de la Esperanza (grande). Patrona de Calasparra

Eva Lucas Romero

FICHA TÉCNICA:

Dimensiones: 104 x 44 x 37 cm

Autor: *Anónimo*

Técnica: *Talla en madera, policromada y enlienzado*

Procedencia: *Calasparra (Murcia)*

Ubicación: *Santuario de la Esperanza*

El origen de la Virgen de la Esperanza (la grande) resulta difícil de determinar, así como desde cuándo se venera junto a *La Pequeñica*. Los datos que se conocen sitúan el origen de la imagen en una donación por parte de una acaudalada señora de Mula a principio del siglo XVII.

Se trata de una imagen de vestir, también conocidas como de canastilla o devanaderas.

La cabeza parece ser el único elemento original que se conserva, siendo añadidos posteriores el volumen del cuerpo, brazos, canastilla, enlienzado de la misma y la talla de las manos. La intervención más significativa se atribuye a Sánchez Lozano, como así lo firma en la parte posterior de la obra.

No es en esta ocasión la única vez que la imagen precisa una restauración, son muchas y de diversa índole las agresiones voluntarias e involuntarias que ha sufrido la imagen.

En febrero de 2002 llega esta imagen al Centro de Conservación y Restauración de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, junto a *La Pequeñica*, para una intervención de urgencia. La imagen se encuentra dividida en dos partes a la altura de las caderas, la mitad superior se une a la inferior mediante unas pletinas de hierro ancladas mediante tornillos.

Presenta diversas grietas, numerosos golpes con pérdida de policromía y daños en el enlienzado, siendo éstos ocasionados involuntariamente debido a la gran devoción que despierta esta virgen y al fervor del pueblo al sacarla en romería.

PROCESO DE RESTAURACIÓN

- Desinsectación química (permetrina).
- Asentamiento de la película pictórica.
- Sellado de grieta.
- Colocación de toledanas, madera de haya y resinas de epoxi.
- Limpieza físico-química.
- Inyección para reforzar el enlienzado.
- Reconstrucción volumétrica.
- Barnizado medio.

INTERVENCIONES DE RESTAURACIÓN DE BIENES MUEBLES DEL PATRIMONIO HISTÓRICO REGIONAL

- Reintegración cromática diferenciada, pigmento aglutinado en resinas acrílico cetónicas.
- Espigado y ensamble de las dos piezas que conforman la imagen.
- Barniz final.
- Colocación de pestañas.



Ntra. Sra. de la Esperanza.
Anterior a su restauración



Ntra. Sra. de la Esperanza. Restauración

Nuestra Señora de la Esperanza (La Pequeñica). Calasparra

Roxana Hernánsuez Rodríguez-Guisado

FICHA TÉCNICA:

Dimensiones: 43,5 x 25 x 18 cm

Autor: *Anónimo*

Técnica: *Vaciado de sulfato de calcio bihidrato y policromado*

Procedencia: *Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza de Calasparra (Murcia)*

Hasta el momento el origen de esta imagen se mezcla con leyendas y tradiciones con escasa base científica, elucubrándose sobre la posibilidad de que se trate de una imagen de «arzón», por ser portada en los arzones de sus cabalgaduras por los caballeros en la época de la Reconquista.

Los datos que ahora mismo conocemos nos permiten extender el origen de la ermita de Nuestra Señora de la Esperanza más allá de principios del siglo xvii. Dicho santuario es sin duda el foco de devoción mariana más importante de la Península.

Esta imagen ha sufrido, con el transcurso de los siglos, múltiples agresiones involuntarias de diversa índole por los romeros, con la intención de bendecir los objetos personales y recuerdos con el consiguiente deterioro de la policromía y rotura de los elementos más frágiles. Del mismo modo, por su función de patrona, se ve expuesta a movimientos bruscos de tipo mecánico y térmico, al ubicarse en un entorno donde los valores no se han mantenido constantes.

En el caso que aquí nos ocupa, en la imagen también conocida popularmente como «La Aparecida», nos encontramos con una dificultad añadida, que se refiere a las intervenciones sufridas con el paso del tiempo, situándose la primera de ellas en el primer cuarto del siglo xix y la última en 1978. Estas intervenciones, llevadas a cabo sin duda con la mejor de las intenciones, han ocultado sin embargo el tratamiento original de la obra. A simple vista se observa una policromía que no corresponde al original, así como otros añadidos en las manos, la peana y un redorado en el manto, que desvirtúa sin duda la imagen general de la pieza.

Éste fue el estado en el que llegó a los talleres del Centro de Conservación y Restauración de Verónicas, donde tras una minuciosa analítica se le aplicó el siguiente tratamiento:

- Asentamiento de la película pictórica.
- Limpieza físico-química.
- Eliminación del redorado y de algunos repintes.
- Dorado del manto con oro fino al agua.
- Estucado y desestucado de carencias.
- Restitución del sulfato cálcico en mal estado.
- Reintegración cromática diferenciada.
- Barnizado final.

Virgen de Singla (Caravaca)

Enrique Barcala Bellod

DESCRIPCIÓN

Se trata de una escultura que representa a la Virgen Inmaculada Concepción, manto azul y túnica clara decorada con ramilletes de flores, en pie sobre una nube con serafines. A sus pies, el demonio y la media luna. La talla es muy delicada y las policromías y dorados, de gran calidad. Su movimiento y el trato de los paños son claramente barrocos, y sus dimensiones son de 136,5 cm de alto por 61 cm de anchura máxima y 46 cm de profundidad.

De su autor no consta atribución, pero todos los indicios apuntan hacia Manuel Caro, escultor imaginero de mediados del siglo XVIII.

DIAGNÓSTICO

La escultura llegó en un lamentable estado de deterioro, dado que a su antigüedad se añade un terrible incendio al que sobrevivió por muy poco. El vandálico suceso causó gran conmoción y tristeza en la zona. Las policromías aparecían prácticamente negras, llenas de ampollas de la combustión superficial. La escultura estaba abierta y más de veinte fragmentos de manto, dedos, pelo, cabezas y alas de querubines, sueltos.

Antes de dicho incendio consta que ya había sido reparada y repintada en su totalidad en una intervención anterior. Este grueso estrato de pintura encima del original es lo que ha permitido recuperar más de un 80% de las policromías originales, que con sorpresa se rescataron de debajo en bastante buen estado.

PROCESO DE RESTAURACIÓN

Previamente se realizan análisis de la obra, documentación fotográfica con luz visible y UVA y extracción de micromuestras estratigráficas.

La cola original ha quedado muy degradada y pulverulenta con el incendio. En total contamos con unos 24 trozos, que al llevar doce años descolados, precisan de un cuidadoso ajuste.

El sentado de color se realiza por inyección, con óptimos resultados.

Se decide enchuletar las grietas con finas láminas de madera; a continuación se cose donde se estima necesario con finas espigas.

Después de limpiar los restos de colas antiguas se encolan los fragmentos sueltos.

Se tallan e injertan en madera dos fragmentos de manto y el dedo faltante.

Se decide retirar el antiguo sistema de anclaje de hierro por considerar que perjudica a la obra. Se sustituye la pieza metálica interna, por un solo tornillo de 24 mm de diámetro y dos espigas, que sujetan sólidamente la escultura a la peana.

La limpieza resulta compleja y delicada, dado el frágil estado de las policromías expuestas a condiciones extremas, lo que ha provocado alteraciones físico-químicas. Se emplea un gran abanico de productos y técnicas.

En las faltas de policromía se reintegra primero con acuarelas y acabados con pinturas al barniz. Se colocan pestañas de pelo castaño oscuro natural, ya existentes en el original, lo justo para recrear la sombra del párpado.

El barnizado final protege la obra obteniendo un resultado equilibrado de brillo. La duración de los trabajos se prolongó durante seis meses.



Virgen de Singla: anterior a su restauración



Virgen de Singla: estado actual tras la restauración

Pinturas murales de la iglesia parroquial Nuestra Señora de Loreto (Algezares, Murcia)

Arturo Serra Gómez

DESCRIPCIÓN

Las pinturas murales objeto de la ponencia se desarrollan a lo largo de distintos puntos de la iglesia. Esta iglesia está formada por una nave central jalonada por una serie de capillas laterales, y su techumbre artesonada a dos aguas supone uno de los más bellos y escasos ejemplos de ello existentes en nuestra región.

Hace unos años, con motivo de unos trabajos de albañilería, casualmente salieron a la luz unas pinturas murales que hasta esa fecha habían permanecido ocultas bajo una capa de yeso y que fueron descubiertas en su totalidad. Esto permitió hacerse una buena idea del conjunto decorativo tan armónico que, por avatares de la historia, había permanecido oculto durante tanto tiempo y que ahora se ha intentado recuperar definitivamente.

Al eliminar la capa de yeso existente, aparecieron a lo largo de distintos puntos de la nave central unas decoraciones típicamente barrocas, semejantes a las existentes en muchos otros lugares de nuestra región, como la iglesia de las Anas de la capital, la ermita de San Roque de Totana o la iglesia parroquial de San Fulgencio de Pozo Estrecho, actualmente también restauradas.

Estos motivos ornamentales se distribuyen en forma de grecas lineales y florales con patrones muy similares a los que se pueden observar en los ejemplos anteriormente citados. Son éstas decoraciones ejecutadas al temple, a un solo color, realizadas a base de pigmento azul aglutinado en cola y aplicado sobre la base del muro ya seca.

Esta decoración nos la encontramos en las pilastras de ambos lados de la nave central. En ellas se reproducían dos patrones decorativos: uno en las cinco pilastras de la derecha y, curiosamente, otro distinto, en las pilastras del lado izquierdo. Esto correspondía a dos periodos de tiempo distintos, superponiéndose uno sobre el otro. El subyacente, actualmente liberado, corresponde al mismo periodo decorativo del resto de la iglesia. También, en los paños superiores de los arcos laterales que enmarcan las pilastras, encontramos otros motivos que, esta vez sí, se reproducen con el mismo patrón en ambos lados; asimismo podemos observar decoraciones en el friso entre las cornisas, así como en los frentes e interiores de los grandes arcos diafragma de la nave central. Posteriormente se descubrieron más restos de decoraciones en los interiores y bases de los arcos laterales.

El retablo mayor, realizado en madera con posterioridad a la Guerra Civil, está enmarcado por unas pinturas murales a base de rocallas en ocre y azul, también descubiertas bajo el yeso, que completaban el antiguo retablo destruido. Extrañamente, en ninguna de las capillas laterales apareció resto alguno de policromía, tan sólo en los arcos de la nave que dan acceso a las mismas.

Antes de referirnos al estado de conservación de las pinturas y avanzar el proceso de restauración realizado, se ha de reparar en una cosa. Como consecuencia de los trabajos de eliminación de la capa de yeso que recubría todas las pinturas, también se constató que debajo de toda esta decoración anteriormente descrita se encontraban restos de una policromía anterior en un estado lamentable de conservación. Restos que se encontraban, no sólo debajo de las pinturas lineales, sino también debajo de los relieves, molduras, capiteles, cornisas y escudos que actualmente decoran la nave central. Estas pinturas han sido catalogadas como del siglo xvii y se confirmó mediante catas la no existencia de más restos de ella en ningún otro punto de la iglesia, salvo en el segundo y tercer arco del lado derecho. Era una pintura que se desarrollaba en los muros lisos de la nave central, antes de su remodelación en la mitad del siglo xviii.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

El estado de conservación de las pinturas era deficiente. Son pinturas que habían estado recubiertas por una capa de yeso y habían permanecido así durante muchos años. Presentaban deterioros propios del paso del tiempo y daños resultantes de los cambios sufridos en su estructura, provocados por factores físicos: humedades, polvo, humos, movimientos estructurales del edificio..., dando lugar a fisuras, ampollas, pulverulencias, desprendimientos, pérdidas totales o parciales de policromía...

Toda la superficie decorada se encontraba además salpicada de un sinfín de agujeros provocados, bien por las incisiones características que se practican cuando una pared se enlucen nueva, o bien como consecuencia de los picados propios efectuados a la hora de retirar la capa de yeso.

PROCESO DE RESTAURACIÓN

- Documentación fotográfica
- Eliminación de yesos
- Limpieza mecánica
- Consolidación
- Estucado
- Desestucado
- Sellado de estucos
- Reintegración
- Barnizado



Pinturas murales de la iglesia de Ntra. Sra. de Loreto: anterior a su restauración



Pinturas murales de la iglesia de Ntra. Sra. de Loreto: estado actual tras la restauración

PROSPECCIONES Y ESTUDIOS. APOYO A PROYECTOS DE RESTAURACIÓN

Trabajos de limpieza y documentación arqueológica para la redacción de una propuesta de intervención en los baños termales de Isla Plana, Cartagena

Francisco Javier López Martínez (arquitecto), José Antonio Martínez López (arqueólogo) y Ricardo Sánchez Garre (arquitecto)

Los Baños de la Marrana se encuentran en la población costera de Isla Plana, situada en el extremo oeste del municipio de Cartagena. Más o menos en el centro, a unos 50 m de la costa, se encuentra la Isla Plana que da su nombre al lugar. En el freo que separa el islote se encuentran los restos de una pasarela, y justo en su arranque en tierra firme comienzan las edificaciones de los Baños Termales, denominados de la Marrana, que se desarrollan paralelas a la costa, en dirección este – oeste, en una longitud aproximada de 50 m.

Los baños limitan al norte con una gran explanada ocupada por numerosos restos de estructuras enrasadas a nivel del suelo; mientras que al sur las aguas marinas llegan a batir contra sus muros. Hacia el oeste del balneario se encuentra la iglesia del pueblo. Los nacimientos de aguas termales forman parte de una red natural de drenaje subterránea que vierte, unas veces dentro del mar, otras en puntos muy próximos a aquél, como es el caso que nos ocupa, y casi nunca, en el interior.

Aunque el edificio de los baños está insertado en una zona con multitud de restos romanos (yacimiento de los Tinteros), actualmente no se tiene constancia del aprovechamiento termal hasta que en 1895 se concede al médico don José María Vera García su utilización.

En 1936, al inicio de la Guerra Civil, el edificio estaba sufriendo unas reformas, que no se finalizan y durante estos años la isla y su entorno se utilizó con fines militares al instalar en ella una batería antisubmarina. Tras finalizar el conflicto armado, el edificio sufre un uso residual y no llega a recuperar el nivel de explotación de años anteriores.

Hoy día Asociación de Vecinos de Isla Plana, con el fin de que por parte de la Administración Regional se lleven a cabo acciones para detener el proceso de degradación del inmueble y para ponerlo en valor, teniendo en cuenta su interés histórico,

arqueológico y arquitectónico, solicitó una subvención a la Dirección General de Cultura para definir una primera propuesta de intervención.

Las actuaciones de limpieza y documentación arqueológica efectuadas sólo constituyen una fase de los trabajos necesarios para poner en valor las edificaciones que contuvieron las instalaciones termales. El objeto principal de esta primera intervención fue analizar los espacios internos y su evolución.



Vista general del edificio de los baños termales de Isla Plana

Castillo de Nogalte (Puerto Lumbreras). Intervención arqueológica, estudio de análisis y diagnósticos previos a su restauración

José Antonio Martínez López y Juan Antonio Sánchez Morales

Las primeras intervenciones en el castillo de Nogalte se realizaron el año 1999, y consistieron en la limpieza y excavación del perímetro defensivo dejando de manifiesto que la fortaleza era mucho mayor de lo que hasta ese momento se planteaba, ya que se pudo comprobar que estaba organizado en dos recintos jalonados de torres y que ambos estaban comunicados por una puerta acodada.

A partir de ese momento el Ayuntamiento de Puerto Lumbreras ha apostado decididamente por la rehabilitación del castillo, incluyéndolo en el ambicioso proyecto que se está efectuando para la recuperación del cerro del Castellar, donde además se encuentra uno de los más importantes ejemplos de hábitat rupestre regional.

A las iniciativas del Ayuntamiento se une el apoyo decidido que la Comunidad Autónoma está prestando al proyecto.

Por parte de la Dirección General de Juventud se viene financiando por tercer año consecutivo un campo de trabajo. La contribución de este grupo a las labores de recuperación del castillo tiene una importante proyección social, ya que participan como voluntarios. Entre los objetivos de las actividades efectuadas, uno de los más importantes es sensibilizar a los participantes de la importancia que tiene la recuperación y protección del patrimonio, y para ello se realizan diversas actividades relacionadas con la arqueología, como son las labores excavación parcial del yacimiento, la realización de planimetrías, fotografía, la limpieza y catalogación de los materiales cerámicos y en los últimos días la protección de las estructuras que han ido documentando.

Por su parte, la Dirección General de Cultura está financiando diversos estudios. A lo largo del año 2001 se ha realizado el «Estudio histórico, planimétrico y topográfico con análisis diagnóstico de su estado actual y propuestas de intervención, sobre el castillo de Nogalte de Puerto Lumbreras», que ha servido de base para la redacción del proyecto de restauración del monumento, financiado también a través de una subvención otorgada por la Dirección General de Cultura al Ayuntamiento.

Una vez evaluadas las actuaciones a acometer y cuantificado el coste económico de la restauración del castillo, se están buscando distintas líneas de financiación que permitan la recuperación integral no sólo de la fortificación sino también de su entorno inmediato.

Actuaciones de limpieza y documentación en el castillo de Despeñaperros (Cartagena)

José Antonio Martínez López y Carlos Ortiz Espinosa

El cerro de Despeñaperros es un promontorio rocoso, de caliza «fuerte», de 51,70 m de altitud situado en el extremo este de la ciudad, y al frente de éste, al norte, se encuentra el cerro de San José. Esta topografía ha condicionado una buena parte de la estructura defensiva de la ciudad, al cerrar ambas colinas el istmo donde se asentaba la misma. Prueba de ello es la presencia de dos tramos de muralla con una diferencia de casi dos mil años, la muralla púnica y la de Carlos III.

En la antigüedad el cerro recibió la denominación de Cerro de Vulcano (Hephaistos, Hephesto, Ephaisto, Phesto o Vulcano). A finales del siglo XVI el cerro se conoce como de las Bruxas y posteriormente, en los siglos XVII-XVIII de La Cruz. Será en el siglo XIX cuando se le dé su denominación actual.

Hasta el siglo XVII esta zona estaba fuera de las murallas de la ciudad y parece ser que con las obras de urgencia que se hicieron a comienzos del siglo XVIII, con motivo de la Guerra de Sucesión, quedó dentro del recinto amurallado. A lo largo

del XVIII toda el área sufre una profunda transformación fruto de las obras de fortificación que se emprendieron para amurallar la ciudad, la conocida como muralla de Carlos III. Sin duda, el elemento más importante que se construye en este entorno va a ser la Puerta de San José, que está flanqueada por dos baluartes que a su vez se adaptaban a los pies de los cerros de Despeñaperros y San José.

Con motivo de la preparación para la defensa de Cartagena en la Guerra de La Independencia, en el cerro de Despeñaperros se montaron dos baterías para cinco cañones que pudiesen batir el cabezo de los Moros y el puerto. A mediados del siglo XIX se realizan estudios para efectuar un plan de modernización de las defensas de Cartagena y hacia 1860 está en plena construcción el fuerte, que se organiza en dos recintos: el superior con diez cañoneras y explanada, y el inferior, a retaguardia, con dos bóvedas a prueba.

El fuerte sufre profundas transformaciones a finales del siglo XIX y un informe del 19 de Julio de 1926 señala que había una molineta que servía para abastecer el depósito regulador del agua salada para el servicio de Antiguones y el cuartel del Hospital. Dicho depósito se instala en el lugar que ocupaban las bóvedas, al mismo tiempo que desaparecen los parapetos de las cañoneras, quedando arrasadas a la altura del cordón.

Las actuaciones de limpieza y documentación se han centrado localizar y ubicar el parapeto y las cañoneras en la explanada superior y documentar el primitivo acceso para evaluar su posible reutilización.

Bahía de Cartagena. El descubrimiento del pecio de Navidad del último tercio del siglo XIX d. de C. Primeros datos

Marina Gamboa Gil de Sola e Iván Negueruela

En el año 1997 se descubrieron en aguas de la bahía de Cartagena los restos de un barco de hierro inédito hasta entonces. No se realizó, en aquel momento, ningún tipo de trabajo en él, a la espera de acabar otros trabajos pendientes.

En el año 2001 se decide por parte del Museo pedir permiso a la Comunidad Autónoma para realizar una primera campaña de documentación en el yacimiento, a fin de intentar documentar el tipo de barco y su contenido. Con este propósito se solicitó permiso para realizar una pequeña campaña en diciembre de 2001, a fin de poder hacer los trabajos necesarios. Debido a problemas de última hora en la formalización de los contratos de trabajo por parte del Ministerio de Cultura, no se pudo realizar dicha campaña tal y como estaba prevista.

En su lugar se hizo, a finales de enero de 2002, tras solicitar una prórroga del permiso, una breve campaña. Los trabajos de agua fueron dirigidos por Marina Gamboa Gil de Sola, y codirigidos por don Iván Negueruela Martínez. El equipo de excavación

estaba compuesto por los siguientes buceadores profesionales: Marina Gamboa Gil de Sola, arqueóloga. Emilio Peñuelas González, patrón. Francisco Matallana, arqueólogo. Javier Gómez Inglés, dibujante. Juan Luis Sierra Méndez, químico. Pedro Ortiz Carmona, fotógrafo.

La campaña tuvo una duración de dos semanas y no se pudo obtener ninguna información relevante sobre las dimensiones del pecio, su estructura y cargamento. Con todo, se ha podido documentar que se trata de un barco de hierro de fines del siglo XIX.

El yacimiento está situado junto al dique del Faro de Navidad por su lado suroeste. Se sitúa a una profundidad de entre 18 y 20 m y tiene una orientación N-S. De entre los materiales aparecidos en superficie se recuperaron diversas piezas de vajilla de mesa de la fábrica de Piñar y Pickman de Sevilla, de series de finales del siglo XIX, fechables en torno a 1860-1880; restos de cubertería (tenedores, cucharas y cuchillos), menaje de cocina (soperas...) y objetos de aseo personal (peines, cuchillas de afeitar...). Aparecieron además azulejos blancos decorados con motivos florales en azul. Los escasos materiales recuperados están siendo tratados en los laboratorios del Museo.

La documentación de la existencia de este pecio nos permitirá, en su día, proceder a una campaña sistemática de excavaciones que nos ayude a conocer mejor el tráfico marítimo del Puerto de Cartagena en las décadas de finales del siglo XIX, fechas muy significativas para la ciudad por ser los años de la Revolución Cantonal. A fecha de hoy, y a la espera del desarrollo de trabajos posteriores, no podemos fechar el pecio con mayor precisión ni, por tanto, conocer si su hundimiento se produjo en el contexto de la citada revolución.

Estudio y documentación gráfica de los zócalos pintados del monasterio de Santa Clara la Real (Murcia)

Elvira Navarro Santacruz

El monasterio de Santa Clara la Real de Murcia fue fundado sobre un palacio islámico-mudéjar del siglo XIII, denominado *Alcacer Ceguir* en las fuentes cristianas de la segunda mitad del siglo XIII, lugar donde habitaron los últimos emires musulmanes del reino de Murcia. De aquel edificio se ha conservado una parte de los alzados, restituyendo la planta a raíz de las excavaciones desarrolladas desde hace más de veinte años.

Bajo este palacio existen importantes vestigios arquitectónicos pertenecientes a un gran conjunto áulico de los siglos XII-XIII del que se han documentado hasta el presente algunos restos de un patio de crucero, un baño y letrinas comunitarias, una gran mansión residencial dotada de pórticos tripartitos y patio con arriate y parte de otro palacio ornamentado con zócalos pintados.

La pintura mural ornamentaba un largo salón de más de 10 m provisto de una alcoba sobreelevada en el costado occidental. Aunque incompleta, la decoración responde a los característicos entrelazados que generan motivos geométricos divididos en cartelas o paneles cuadrangulares conocidos desde el siglo XI. La peculiaridad y espectacularidad de los hallados en Santa Clara estriba en que los espacios residuales que dejan los trazados geométricos, habitualmente vacíos, también se encuentran profusamente decorados con motivos vegetales, especialmente piñas y palmas, en negro, azul y naranja o rojo degradado. Las reservas entre cartelas presentan una decoración vegetal compuesta de un eje central del que surgen tallos secundarios de estructura circular con palmas digitadas y piñas. De gran importancia ha sido la verificación de que el paño pintado en cuestión trasdosaba a otros zócalos pintados de similar ornamentación geométrica, pero carentes de estructura vegetal. Como también la constatación material de que todos los zócalos pintados fueron destruidos al recrecer el nivel de circulación del salón en más de 30 centímetros. Todo ello viene a demostrar la ocupación continuada de las estructuras arquitectónicas durante largo tiempo y plantea la hipótesis de que el actual emplazamiento de Santa Clara fuera un *mustajlas* o dominio particular de los emires o del Estado islámico desde antiguo.



Santa Clara la Real: detalle de uno de los zócalos pintados pertenecientes al antiguo *Alcazar Ceguir*

Trabajos de consolidación del conjunto romano de «El Alamillo» (Mazarrón)

María Martínez Alcalde, Milagros Buendía Ortuño, Saturnino Agüera (ARCOREST S. Coop.)

El conjunto de El Alamillo está compuesto por una factoría de salazón, de la que pueden apreciarse restos de las distintas dependencias y una serie de piletas revocadas con *opus signinum* y, algo alejada de ésta, una gran balsa de mampostería revocada también con dicho *opus signinum*.

Los trabajos de recuperación y consolidación del asentamiento industrial han consistido básicamente en la limpieza de vegetación, de maleza y retiro del escombros de forma mecánica; reconstrucción de los muros que formaban el complejo, para lo que se emplearon las mismas piedras caídas de los muros y una argamasa de aspecto y composición muy similar a la romana y perfectamente compatible con ella (compuesta básicamente de cal hidráulica y cemento blanco); consolidación y reintegración de lagunas de los pavimentos y de las piletas; relleno de algunas de las habitaciones con grava de color y construcción de un camino de grava para los visitantes. Finalmente aplicamos un herbicida a toda la zona.

En la balsa procedimos a la limpieza de tierra, escombros y de malas hierbas; reconstrucción de las lagunas existentes en los muros, con el fin de protegerlos, y consolidación del pavimento usando una argamasa compuesta principalmente por cal hidráulica y cemento blanco y aplicación final de un herbicida.

Las obras han sido patrocinadas por la Fundación Cultural «Mastia» de Mazarrón.

Prospección y realización de catas y sondeos arqueológicos en la obra de la Variante de Calasparra

Francisco Fernández Matallana

Con motivo de la realización de las obras de la construcción de la carretera de circunvalación del casco urbano del municipio de Calasparra se ha contemplado la realización de un estudio arqueológico del trazado de la variante que detectase los posibles restos de carácter histórico-arqueológico del mismo. Con este objeto, la Dirección General de Cultura concede el permiso de «prospección arqueológica de urgencia en la Variante de Calasparra» con fecha de 27 de noviembre de 2001 (N/refª CTC/DGC/SPH, N/expte.: 666/2001). El equipo de trabajo ha estado compuesto por: José Antonio Zapata, José Antonio González Guerao, Mª. Isabel Muñoz, Juana Mª. Marín, Mª. Dolores Párraga, Teresa Fernández Azorín, Hilaria Tersilla, Federico Fuentes e Ignacio Martín. A todos ellos queremos agradecer el esfuerzo, la ayuda y colaboración desinteresados sin los cuales la realización de estos trabajos hubiera sido mucho más compleja y laboriosa.

Durante la prospección se localizaron un total de 36 puntos en donde aparecieron fragmentos cerámicos, de los que destacamos dos concentraciones importantes de material rescatado que han aportado varios fragmentos de cerámica romana, (varias paredes y un fondo de cuenco muy rodado realizados en *terra sigillata* gálica y un fragmento de pared de africana D) que pueden provenir del arrastre de tierra provocado por el desbroce realizado por la maquinaria y que pueden proceder del área de influencia del yacimiento de la *Casa de la Travesía*. El resto de los materiales que han aparecido de forma dispersa es de época moderna y contemporánea y no ofrece más interés que el de su documentación. Por último, encontramos el área que hemos denominado *Zona arqueológica* (comprendida entre las coordenadas UTM 613245, 4233258/4233177 al oeste y 613599, 4233262/4233183), en el paraje conocido como *Tejera Vieja*, en donde apareció gran cantidad de fragmentos cerámicos muy rodados y deteriorados, posiblemente tardorromanos y medievales, y una estructura de forma cuadrangular, correspondiente a una casa de adscripción cultural indeterminada, con muros realizados con piedras irregulares de tamaño medio/grande, trabadas con argamasa cuyo interior, que estaba completamente relleno de piedras que formaban parte, junto al perfil de la estructura, de un aterrazamiento de cultivo. Es por esto que nos pusimos en contacto con el Servicio de Patrimonio Histórico de la Dirección General de Cultura de la Región de Murcia y se nos propuso la realización de una serie de catas y sondeos con metodología arqueológica para intentar comprobar la aparición de niveles o estructuras histórico-arqueológicas que pudieran quedar afectadas por el trazado de la carretera en esta zona.

Se realizaron un total de diez catas de distintas dimensiones que han quedado dispersas por toda el área denominada como *Zona arqueológica* en función de los pequeños indicios superficiales que podían indicar la presencia de alguna posible estructura. A excepción de las catas 3 y 7, ninguna de las restantes ha aportado material alguno que nos permita demostrar la aparición de niveles o estructuras de carácter histórico-arqueológico. Por lo que respecta a la **CATA 3**, el muro aparecido pertenece con toda certeza a la cimentación de un talud de abanalamiento que ha quedado arrasado por el desbroce que realizó la maquinaria con anterioridad a nuestra llegada y que se puede comprobar observando las tierras de cultivo situadas a ambos lados de la traza, coincidentes perfectamente con la estructura exhumada. En lo concerniente a la estructura que se localizó durante la prospección y que hemos situado en la **CATA 7**, nos encontramos con la planta de una «casa» o habitación con forma rectangular de 4,80 x 2,60 m que, según fuentes orales, se construyó a principios del siglo xx; incluso algunos vecinos del lugar nos han comentado que recuerdan esta casa en su estado original. Por último, nos queda señalar que durante el proceso de excavación del conjunto de los diez sondeos realizados no ha aparecido material alguno excepto en la cata 3, donde los escasos fragmentos cerámicos recogidos son de época moderna.

Acequias de los Charcos y de El Horno (Cieza)

Pedro Fructuoso Martínez

La actuación arqueológica realizada en las acequias de Los Charcos y de El Horno se enmarca en las obras de soterramiento de ambas acequias, centradas en el tramo III y parte del II del *Proyecto de Mejora y Modernización de los Regadíos Tradicionales de la Vega Alta del Río Segura. Término municipal de Cieza*. Las obras se realizaron entre diciembre de 2000 y marzo de 2001 y durante su desarrollo se procedió, así mismo, a la supervisión de las mismas. En los tramos supervisados no se detectó estructura ni material arqueológico alguno que pudiera ser afectado directamente.

ARQUEOMURCIA. El portal de la arqueología murciana en internet

Arqueología y Diseño Web SL (Juan Gallardo Carrillo, Carlos M^a López Martínez, José Javier Martínez García, Francisco Ramos Martínez)

La presencia de la Arqueología en internet ha ido aumentando considerablemente en los últimos años. Los sitios web de yacimientos, museos, instituciones, revistas o proyectos de investigación, así como los portales que reúnen miles de estos enlaces de todo el mundo, son cada vez más frecuentes y más visitados.

Así mismo, tanto internet como la presencia de la arqueología en la red ha ido evolucionando con el paso del tiempo; de este modo, además de ofrecer numerosos vínculos a páginas que ofrecen múltiples contenidos, se ha convertido en una eficaz herramienta de ayuda para el investigador, facilitando la recopilación de todo tipo de información, agilizando al mismo tiempo el contacto entre estudiantes, arqueólogos e instituciones para el intercambio de información.

El Servicio de Patrimonio Histórico pretende con este portal cumplir ambos objetivos: reunir todos los enlaces de arqueología de la Región así como facilitar la labor investigadora de instituciones, profesionales y estudiantes. Paralelamente, aprovechando la gran popularidad y difusión de internet, Arqueomurcia sirve para dar a conocer el Patrimonio Histórico de la Región de Murcia a nivel regional, nacional e internacional.

Recogiendo esta última idea, el Servicio de Patrimonio Histórico crea la Revista Arqueomurcia, que se convierte en la mejor manera de permitir la más amplia difusión de las investigaciones relacionadas con la arqueología en Murcia.

El portal ha sido estructurado en las siguientes secciones:

Noticias: Información sobre cursos, congresos, conferencias y exposiciones. Así mismo, el internauta podrá encontrar todas las noticias que en la prensa regional se publiquen sobre la arqueología murciana, además de resúmenes de las excavaciones, tanto de urgencia como ordinarias, que se hagan en la Región.

Yacimientos: Base de datos que contiene casi 2700 yacimientos de toda la Región de Murcia, en la cual se podrá encontrar los datos más importantes (localización, municipio, cultura/s, restos más importantes, bibliografía) de cada uno de ellos.

Recursos: Enlaces a sitios web referentes la arqueología murciana o que puedan ser de utilidad para el investigador (software, bibliotecas, instituciones... etc.). Ofrece además enlaces a artículos sobre múltiples aspectos de arqueología murciana on-line que se han publicado a lo largo de los últimos años en la red. El apartado más importante es el de Bibliografía, base de datos en el que podrá encontrar cerca de 3000 títulos de arqueología, prehistoria, historia antigua y medieval.

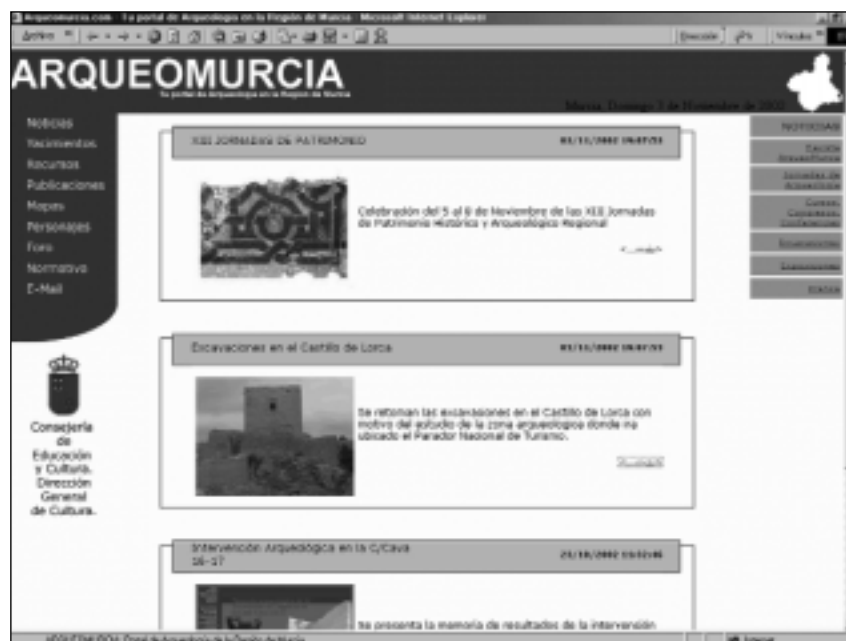
Publicaciones: Las memorias de arqueología, los libros de las jornadas de arqueología, así como cualquier otra publicación de arqueología.

Mapas: Mapa de la región de Murcia en el cual se puede visualizar todos los yacimientos de la Región por cultura, y a través del mismo se puede acceder a la base de datos de yacimientos.

Personajes: En este apartado se irán introduciendo progresivamente las biografías de los impulsores de la arqueología en la Región

Foro: Abierto a la participación de cualquier persona vinculada o interesada por la arqueología murciana; se trata de una útil herramienta para ayudar a resolver cualquier duda.

Normativa: Normas y legislación aplicable al patrimonio histórico-arqueológico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.



Página de inicio de *arqueomurcia.com*

